

«UN ESPACE LIQUIDE»: IMAGINARIOS
DE LA PRIMERA MODERNIDAD
EN CANARIAS Y EL CARIBE

Francisco-Javier Hernández Adrián
Duke University

RESUMEN

El despliegue de los imaginarios sobre el Atlántico que surgen hacia el final de la Edad Media ofrece un interesante desafío crítico al campo emergente de los «estudios atlánticos». El análisis crítico de los textos escritos y visuales de este momento requiere la adopción autoconsciente de una perspectiva descentrada y proléptica, inspirada en los debates teóricos del presente. A través de un recorrido discontinuo por el medievalismo crítico del siglo XX, este ensayo interroga las nociones de *longue durée*, de Fernand Braudel, y *genealogía*, de Michel Foucault, con el fin de complicar los discursos eurocentrados sobre el «origen» de las Islas Canarias y los archipiélagos del Caribe en las primeras figuraciones europeas del Nuevo Mundo.

PALABRAS CLAVE: imaginarios, estudios atlánticos.

ABSTRACT

The deployment of Atlantic imaginaries in the Late Middle Ages offers a compelling critical challenge to the emerging field of «Atlantic studies». Critical analyses of written and visual texts from this period require the self-conscious adoption of a de-centered, proleptic viewpoint, inspired by current theoretical debates. This essay traces a discontinuous itinerary of twentieth-century critical medievalism, and it engages Fernand Braudel's notion of *longue durée*, and Michel Foucault's concept of *genealogy*. Ultimately, the essay seeks to complicate Eurocentric discourses on the «origin» of the Canary Islands and the archipelagos of the Caribbean featured in early European imaginings of the New World.

KEY WORDS: Imaginaries, Atlantic Studies.



Para José Antonio Ramos Arteaga

Every view of things that is not wonderful is false.
Caroline WALKER BYNUM

PROLEPSIS

He señalado en el título de este ensayo una «primera modernidad» pero no puede hablarse de un inicio de la modernidad con certidumbre, ya que la noción misma de lo moderno se establece a partir de una cierta forma de relación entre la autoconciencia del presente y un pasado que siempre aparece no solamente construido e imaginado, sino diferido. Por ello puede decirse que el tiempo de la modernidad atlántica, o la modernidad del nuevo mar, se ha pensado y descrito, o se ha recuperado, *prolépticamente*¹. Figura privilegiada del discurso histórico, la prolepsis requiere un análisis desde el punto de vista de la genealogía. Y tal análisis debe resistir la fácil evocación del *anacronismo* como medida de validez de toda construcción histórica. Más bien, creo que deberíamos situar los problemas de la prolepsis en relación a los usos políticos o ideológicos del pasado a los que todos estamos sometidos². Pues la operación de la prolepsis imagina las continuidades y las sume en procesos que habrían surgido para hacer avanzar el curso de la historia en la dirección de una subjetividad presente, acaso el sujeto crítico de la modernidad ilustrada, capaz de juzgar y *situar* en el pasado los acontecimientos antiguos, los modernos, y los inapropiadamente desplazados fuera de su obligada temporalidad. Tal como ha observado Jonathan Goldberg, «en torno a la relación entre la escritura de la historia como predicción y como retrospección»³:

La historia que ha de ser es, después de todo, tanto la forma en que relatamos lo que sucedió como la manera en que proyectamos un futuro. La historia que ha de ser es, inevitablemente, una historia del presente, ese lugar dividido que debe mirar hacia dos lados a la vez⁴.

¹ Tomo aquí *prolepsis* en el sentido amplio de anticipación, pero también en el del verbo *prolambanoo*, es decir, tomar (y todo su campo léxico, de ricas connotaciones territoriales): robar, ganar, recibir con hospitalidad. Me interesa en la noción de *analepsis*, por otra parte, el sentido restaurativo y recuperativo (*analeptikos*, *analambanoo*). Volveré al final de este ensayo a la noción positiva de *analepsis* como recuperación, curación, y descolonización.

² Respondo así a los análisis y la llamada a la discusión de Giovanni LEVI, «The Distant Past: On the Political Use of History», en Jacques Revel y Giovanni Levi, eds., *Political Uses of the Past: The Recent Mediterranean Experience*, London/Portland, OR, Frank Cass, 2002, pp. 61-73. Véase también Rosamond MCKITTERICK, *Perceptions of the Past in the Early Middle Ages*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2006; Jacques LE GOFF, *L'Europe est-elle née au moyen âge?*, Paris, Seuil, 2003.

³ Jonathan GOLDBERG, «The History that Will Be», en Louise Fradenburg y Carla Freccero, eds., con la asistencia de Kathy Lavezzo, *Premodern Sexualities*, New York/London, Routledge, 1996, pp. 3-21: «...on the relation between the writing of history as prediction and as retrospection», p. 4. Las traducciones de las citas a lo largo de este ensayo son mías, a menos que se indique otro traductor.

Son, precisamente, los problemas de localización de lo extraño o lo indecible dentro de la «marea» discursiva y textual de la historia (o de los textos escritos, visuales y materiales, extraviados u ordenados históricamente en los archivos) los que mayor fuerza crítica contienen de cara a entender el sentido de la modernidad que se nos presenta todavía hoy como teleología, como modernización o como globalización⁵. ¿Y qué hay del afuera de la modernidad, a saber, el tiempo primitivo o ahistórico que se despliega en los albores de las nuevas territorializaciones que conocemos como «El Nuevo Mundo»⁶? El tiempo, como sabemos, y el tiempo histórico, tienen sus escrituras, y son esas las que me interesan. Quisiera detenerme aquí en una forma de escritura que merodea por entre las líneas y las desplaza, pero también las transforma. Me refiero a la que podríamos llamar escritura del imaginario, escritura de lo imaginario y aun de la imaginación⁷. Los críticos han hablado de las riquezas del Nuevo Mundo en el doble sentido, figurativo y económico, de la

⁴ *Ibidem*, pp. 4-5: «The history that will be is, after all, as much how we recount what happened as how we project a future; the history that will be is, inevitably, a history of the present, that divided site that must look both ways at once». Agradezco a Marc Schachter la mención de este ensayo de J. Goldberg, así como las muy intensas, a menudo hilarantes conversaciones sobre la necesidad del trabajo interdisciplinar, y la urgencia del diálogo, entre los especialistas de diferentes periodos.

⁵ Para un abundante catálogo de metáforas sobre el archivo, véase, de Arlette FARGE, *Le goût de l'archive*, Paris, Seuil, 1989. En su *La vie fragile. Violence, pouvoirs et solidarités à Paris au XVIII^e siècle* (Paris, Hachette, 1986), ha escrito Farge: «J'aime aussi penser à l'archive comme une irruption. Parce que irruption signifie attaque, incursion, entrée brusque et inattendue, envahissement. Dès lors l'archive prend toute sa mesure: elle est saillante, déborde et dépasse, elle est caprice, boutade ou tragédie. Elle n'avalise pas, ne résume pas, ne confirme pas, n'aplanit rien, surtout pas les conflits ni les tensions, et hérisse le réel de ses sautes inopportunes dont l'historien doit tisser à la fois le sens et la déraison, puis nouer un texte avec tous les écarts entrevus, les contradictions observées. Texte rugueux, où chaque incident se pense à travers l'avènement du singulier», p. 12.

⁶ J.H. PARRY, «Spaniards in the New World», en G.R. POTTER, ed., *The New Cambridge Modern History*, vol. 1, *The Renaissance, 1493-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957, pp. 430-444. En el mismo vol., H.P. LIVERMORE, «former Educational Director, the Luso-Brazilian Council», redactó el apartado dedicado a «Portuguese expansion», y E.E. RICH, «Master of St Catharine's College and Professor of Imperial History in the University of Cambridge», se ocupó de escribir la última sección de la obra, titulada «Expansion as a concern of all Europe». Que Parry, a lo largo de cuya carrera, iniciada en la Universidad de Cambridge en 1938, ocupara puestos docentes en Jamaica y Nigeria antes de otros en las universidades de Gales y de Harvard, no es simple casualidad. En el año de publicación de la *New Cambridge Modern History*, vol. 1, Parry era «Principal of University College, Ibadan, Nigeria». Que, como por arte de magia, *Professor Potter* incluyera al final de esta obra una constelación de textos donde sutilmente se entrecruzan algunos azares biográficos de la geografía del Imperio Británico con los de la expansión europea es tal vez un síntoma de la muy íntima relación entre intereses imperiales y producción de saberes a lo largo de los últimos siglos. Cfr. el polémico libro de Henry Kamen, *Empire: How Spain Became a World Power, 1492-1763*, New York, Perennial, 2004 [2002], pp. 95-329.

⁷ Usaré aquí la noción de imaginario no solo en sus denotaciones de *representación, imagen* o *imaginación*, sino también a partir de sus connotaciones ideológicas y culturales. Véanse J. LE GOFF, *L'imaginaire médiéval. Essais*, Paris, Gallimard, 1985, pp. 1-XXI, y Jean-Jacques Wunenburger, *L'imaginaire*, Paris, PUF, 2003, pp. 63-87.



palabra. Desde la época de las primeras crónicas y relaciones, palabras como maravilla, fabuloso, extrañeza, forman parte tanto de los discursos alucinados como de los más avezados y novadores sobre el Nuevo Mundo. Y es en este cruce, en esta coincidencia nada fortuita entre lo nuevo y lo fabuloso, donde procuraré situar mis reflexiones sobre los imaginarios de «la primera modernidad», en un contexto que llamaré atlántico y que, por azares de la historia, podríamos imaginar, tal vez con un menor equívoco histórico y etimológico, aunque no sin ironía crítica, *panmediterráneo*⁸.

La cita que se inserta en el inicio del título, «Un espace liquide», proviene de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel⁹. La revolución intelectual que supuso este estudio en sus dos ediciones principales de 1949 y 1966 se expresa tal vez en toda su complejidad en el proyecto de la llamada escuela de los *Annales* en los años 30 del siglo XX¹⁰. En Francia, esta escuela, que fue en buena medida un espacio crítico de inspiración mediterránea, transformó el horizonte y las prácticas historiográficas a partir de, entre otras, la noción de *longue durée*. Indudablemente, un determinado recorte histórico y territorial del mar, el Atlántico, ha sido en Canarias el «lugar» de la experiencia insular de la *longue durée* de los últimos seis siglos. Pero, al margen de las evocaciones visionarias, líricas o épicas, del océano (pienso sobre todo en *Os Lusíadas*), ¿a qué nos referimos cuando imaginamos el Atlántico del discurso? El extenso campo de los imaginarios atlánticos, los de Canarias y el Caribe en particular, nos sitúa en el espacio de las prácticas iconográficas, de los regímenes visuales y de sus lógicas performativas; se trataría, dice Foucault, de «recuperar las diferentes escenas»¹¹. En las islas, ¿acaso la distinción entre referente y figuración no se presta a una continua, a veces desconcertante oscilación? Si bien la «primera modernidad» que menciono en el título elude, como he indicado al principio, la fijación de un inicio y un *locus* concretos, quisiera, con los historiadores, situarla en los oscuros albores del Renacimiento, hacia los confines marítimos del *quattrocento*, o hacia el expansivo siglo XV de la historiografía eurocentrada¹². En estas reflexiones marcadas por la prolepsis

⁸ Anticipo la objeción al gesto, ya casi *de rigueur* entre algunos historiadores franceses, de evocar la obra de Fernand Braudel para anclar los trabajos sobre el Atlántico. Véase la crítica, dirigida específicamente a Pierre Chaunu (el deslumbrante historiador del Atlántico ibérico, perteneciente a la escuela de los *Annales*), que esboza Bernard BAILLYN, *Atlantic History: Concepts and Contours*, Cambridge, Mass./London, England, Harvard University Press, 2005, pp. 4-5.

⁹ Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1966 [1949], 2 vols., 2ª ed.

¹⁰ He hablado en otro contexto de la particular ejemplaridad de este libro de Braudel para los nuevos estudios atlánticos. FRANCISCO-J. HERNÁNDEZ ADRIÁN, «Atlantic Nescologies. Image, Territory, Value», *ST&TCL (Studies in Twentieth and Twenty-First Century Literature)*, 30 (Winter, 2006), pp. 20-43.

¹¹ Michel FOUCAULT, «Nietzsche, la généalogie, l'histoire», en *Philosophie. Anthologie*, Arnold I. Davidson y Frédéric Gros, eds., Paris, Gallimard, 2004, p. 393: «retrouver les différentes scènes».

¹² Trabajos como el de Charles HOMER HASKINS, *The Renaissance of the Twelfth Century*, Cleveland/New York, World Publishing Company, 1957, o el influyente libro de J. HUIZINGA, *El*

hacia el texto de Braudel, me preocupa la articulación cambiante de la pregunta sobre el mar. Se trataría de expresar la pregunta, de modificarla y variarla, hasta transformar sus límites (las preguntas, evidentemente, carecen de final o de *telos*: aperturas, o puertos, están abiertas a toda suerte de juegos dialécticos). Me propongo, en fin, señalar, desde el punto de vista del imaginario, algunas estrategias críticas que nos permitan abordar la complejidad de los diafragmas temporales, disciplina-rios y epistemológicos donde pudiera situarse el trabajo futuro sobre los llamados «estudios atlánticos».

Los estudios medievales, con su sólida vocación filológica, textual y mate-rial, han elaborado, a través de un vasto despliegue erudito, la contextualización de cada gesto del discurso, de cada palabra o signo, dentro del tejido de las culturas de la Edad Media¹³. La comprensión de la imaginación del Atlántico en su «primera modernidad», si no un ejercicio exegético y hermenéutico de cada palabra a partir de su contexto cultural, implicaría al menos un acercamiento genealógico a los procesos que dieron lugar a la invención de un *espacio* que llamaríamos atlántico. Tal espacio, entendido desde el punto de vista necesariamente proléptico de quienes nos preguntamos por las genealogías singulares de la modernidad postilustrada, se nos aparece como un diafragma entre los tiempos del Viejo y el Nuevo Mundo, cuyos imaginarios serían fundamentalmente los de esta modernidad. Para el espe-cialista del Caribe moderno y contemporáneo, el acercamiento a las Islas Canarias representa la posibilidad de ejercer el trabajo crítico desde una perspectiva que no es precisamente la europea, y que no es sin duda tampoco la criolla americana. Las Américas, pensadas desde la Península Ibérica y desde las Islas Canarias, como suele hacerse en la reinscripción perenne de algunos lugares comunes del archivo colom-bino, «aparecen» en el momento oportuno como la coronación de una teleología de sucesivos avances civilizadores. No es este mi punto de partida. Mi estrategia es similar a la del crítico postcolonial; mis preguntas se sitúan en el espacio crítico de un Atlántico que está aún en proceso de construcción epistémica y en relación con proyectos descoloniales cuyas genealogías se constituyen desde la crítica y la diver-sidad. Estas genealogías, en cualquier caso, cuestionan y resisten la celebración autista

otoño de la Edad Media, de 1919, ¿acaso no expresaban un medievalismo crítico que venía a enjuiciar el fetichismo racionalista de las visiones postilustradas del Renacimiento? Los discursos sobre el Renacimiento que se forjan entre los siglos XVIII y XIX apuntarían a un momento *original* del desarrollo de una racionalidad cuyas luces habrían hallado en la construcción de las *edades oscuras* un necesario contrapunto ideológico y discursivo. Véase Régine PÉRNAUD, *Pour en finir avec le Moyen Âge*, Paris, Seuil, 1977. Walter D. MIGNOLO (*The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995) ha explicado extensamente cómo las articulaciones entre tiempo moderno y proyectos colonizadores moldearon en el hemisferio ame-ricano los contextos de extrema violencia que constituyen el reverso negativo del Renacimiento *racional* y triunfante.

¹³ Naturalmente, la reducción del mapa cultural y hermenéutico de los siglos que se engloban en esta categoría imposible, «la Edad Media» es un proyecto inacabado. Así lo sugiere R. PÉRNAUD, *op. cit.*, p. 5, n. 1.



de una Europa racional, situada en el ápice de la historia escrita desde la perspectiva del triunfo de Occidente¹⁴.

En las páginas que siguen esbozo la idea de un diafragma territorial, temporal y cultural cuya importancia para los «estudios atlánticos» se revela crucial desde el punto de vista fragmentario y diverso de los espacios del Atlántico. «Un espace liquide», el espacio del mar, se dibuja entre el Mediterráneo, el Atlántico y el Caribe como una cartografía donde cada delimitación, cada frontera, límite y margen puede y debe abrirse a la investigación genealógica. La intuición de que a partir de estos imaginarios surgirán otros que, a lo largo de más de sesenta décadas, nutrirán las imágenes fragmentadas, a menudo excluyentes, del Atlántico, me inclinan a no descartar del todo la práctica de un pensamiento de la *longue durée*, inspirado explícitamente en los primeros trabajos de Fernand Braudel. Pero, en tensión con este pensamiento, quisiera sugerir que el modelo «genealógico» de Michel Foucault nos permitirá cuestionar un cierto hegelianismo residual pero todavía totalizante, el de las visiones panorámicas, esquemáticas y en último término coherentes, cuyo gozne originario nos retrotrae siempre a una imagen profundamente autocomplaciente de Europa. Para Foucault, «la genealogía es gris; es meticulosa y pacientemente documental. Trabaja en los pergaminos emborronados, rasgados, varias veces reescritos»¹⁵. Más allá de los pergaminos, y más allá de la inicial inspiración foucauldiana, las reescrituras y borraduras del Atlántico se nos presentan como un inmenso panorama de caminos, proyectos y lugares de reinscripción donde se insinúan las figuras, silenciadas o provocativas, de la anticipación, de la prolepsis.

CIRCULACIÓN

En 1927, en un estudio hoy canónico, Charles Homer Haskins, el famoso medievalista de Harvard, situaba los orígenes de las universidades de Occidente en relación a «The Renaissance of the Twelfth Century»¹⁶. Sobre las instituciones monásticas que tanto marcaron la vida intelectual de la Baja Edad Media, Haskins observaba: «Situadas como islas en un mar de ignorancia y barbarie, habían salvado

¹⁴ Robert J.C. YOUNG, *Postcolonialism: An Historical Introduction*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001, pp. 1-11; 15-112; Dane KENNEDY, «Imperial History and Post-Colonial Theory», en James D. LE SUEUR, ed., *The Decolonization Reader*, New York/London, Routledge, 2003, pp. 10-22; Enrique DUSSEL, «Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity», en Frederic JAMESON y Masao MIYOSHI, eds., *The Cultures of Globalization*, Durham/London, Duke University Press, 1998, pp. 3-31.

¹⁵ M. FOUCAULT, *op. cit.*, pp. 393-423: «La généalogie est grise; elle est méticuleuse et patiemment documentaire. Elle travaille sur des parchemins embrouillés, grattés, plusieurs fois récrits», p. 393.

¹⁶ C.H. HASKINS, *op. cit.* Véase también la importante colección de textos publicados en ocasión del cincuentenario del libro de Haskins: Robert L. BENSON y Giles CONSTABLE, eds., *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1982.

de la extinción la erudición en Europa occidental, en un momento en que no había otras fuerzas que actuaran vigorosamente con este fin»¹⁷. Después, en una de las síntesis más brillantes sobre la historia de las universidades medievales, citaba a Hastings Rashdall: «París se convirtió en una ciudad de maestros, la primera ciudad de maestros que había conocido el mundo medieval»¹⁸. En otro momento de su libro, meditaba sobre la sorprendente actividad cosmopolita de la vida universitaria en la ciudad de París: allí vivieron y estudiaron, en los orígenes difusos de algo que más tarde se llamará *universitas*, los jóvenes que pronto se harían conocer como John of Salisbury, Otto von Freising, Adalbert von Mainz, Abelardo y Thierry de Chartres, y también Petrus Lombardus, o el no menos célebre (tal vez el más literario entre ellos) Giraldus Cambrensis, Gerald of Wales¹⁹. La ciudad de París —pero también Venecia, Lieja, Palermo o Constantinopla— fue insular, y no solo fluvial, pues l'île de France y l'île de la Cité articulaban los espacios internos de manera que estos se abrían a partir y a través de los puentes insulares. Haskins ponía el acento sincopadamente en el anacronismo de la palabra *internacional*, ya que esta idea del dinamismo contagioso o interconexión entre los centros urbanos y universitarios habría definido en buena medida el espacio social de los intelectuales de la llamada Baja Edad Media. Con estas palabras, cargadas del optimismo de unos años 20 todavía ajenos del desastre bursátil de 1929, concluía Haskins su hermoso libro: «El estudiante internacional del *studium generale* es el complemento natural del lenguaje y la cultura internacionales del siglo doce»²⁰. Y ya desde aquí, antes de que podamos reconocer la primera gran comunidad pedagógica e intelectual del occidente europeo, el comercio, el agua, los caminos, rutas, y navegaciones se entretejan. Ciertas islas aparecían así integradas en el orbe (tal como figuran abundantemente en el interior de los *mappaemundi* que describen los contornos de la cristiandad), pero constituían también los fragmentos difusos, el *finis terrae* múltiple y circundante de la imaginación cartográfica.

Desde la perspectiva urbanística de los estudios medievales, Haskins quiso mostrarnos cómo las vías imperiales del antiguo mundo romano aparecían transformadas, en el «Renacimiento del siglo XII», en arterias peregrinantes y eruditas²¹. Ya Henri Pirenne había recordado en sus conferencias norteamericanas de 1922 que «salvo en invierno, el comerciante de la Edad Media está permanentemente en ruta. Los textos ingleses del siglo XII le llaman pintorescamente con el nombre de

¹⁷ C.H. HASKINS, *op. cit.*, p. 33: «Set like islands in a sea of ignorance and barbarism, they had saved learning from extinction in Western Europe at a time when no other forces worked strongly toward that end».

¹⁸ *Ibidem*, p. 379. La cita es del libro de Hastings RASHDALL, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, Oxford, 1895, p. 289: «Paris became a city of teachers —the first city of teachers the medieval world had known».

¹⁹ *Ibidem*, pp. 397; 380.

²⁰ *Ibidem*, p. 396: «The international student of the *studium generale* is the natural accompaniment of the international language and the international culture of the twelfth century».

²¹ *Ibidem*, pp. 65-7.



‘pies polvorientos’ (*pedes pulserosi*)»²². La tesis de Pirenne, que consistía en demostrar la presencia de estructuras capitalistas o burguesas ya desde aquel otro «renacimiento comercial» del siglo X, hallaba en la circulación de los intercambios comerciales un sólido fundamento; otro en el florecimiento de diferentes tipos de ciudades. El resultado, y no poco convincente, es la imagen de una Baja Edad Media no solo protocapitalista, sino ¡burguesa! «La libertad es en la Edad Media un atributo tan inseparable de la condición de habitante de una ciudad como lo es, en nuestros días, de la de ciudadano de un Estado»²³. Así, en el tejido cultural de la Baja Edad Media, los espacios de partida o llegada —la Tour Saint-Jacques, Puente la Reina (Gares), Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela— informarán también en el siglo XV la geografía espiritual de Ignacio de Loyola, y la de innumerables ambiciones de evangelización y de lucro. A lo largo de este siglo, Canarias y el Nuevo Mundo «aparecen» en el imaginario cartográfico de la Europa continental como regiones ultramarinas o espacios oceánicos definidos por la cultura de la navegación. El mar de los *mappaemundi* se ha transformado en los textos de las crónicas en un mar de portulanos e insularios, donde lo monstruoso y sus subjetividades imaginarias adornan los espacios, o limitan sus contornos. Desde los hoy famosos mapas de Erbstorf y Hereford hasta la *Autobiografía* de Ignacio de Loyola, el Occidente medieval se nos presenta sin ambivalencias como un gran y complejo mundo en circulación. Imaginar un siglo XIV estático frente a un dinámico, aventurero siglo XV es hoy un error de perspectiva o una demostración de ignorancia. Tal como lo vieron Adam Smith o Marx y Engels, el siglo XVIII, el gran siglo de la circulación mercantil, se construyó sobre los «caminos» abiertos por las empresas colonizadoras, mediterráneas e ibéricas, de los siglos precedentes. No obstante, los llamados «estudios atlánticos» se han venido centrando hasta hoy en una idea más bien limitada de la noción de modernidad.

En «Los fundamentos medievales del pensamiento occidental», la conferencia magistral que leyó en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, Ernst Robert Curtius se expresaba así, como quien aspiraba a emprender una gran tarea de reconstrucción: «En mi opinión hay demasiadas ideas confusas sobre las divisiones tradicionales entre los periodos. Habrá que *revisarlas*»²⁴. Revisar y, si se me permite el anglicismo, *revisitar*, era en aquel momento y sigue siendo hoy el proyecto crítico para quienes, como Curtius, entendían no solo los límites sino las limitaciones de la historia cultural entendida como sucesión de periodos. Revi-

²² Henri PIRENNE, *Las ciudades de la Edad Media*, trad. Francisco Calvo Serraller, Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 83.

²³ *Ibidem*, p. 130.

²⁴ Ernst ROBERT CURTIUS, «The Medieval Bases of Western Thought», en *European Literature and the Latin Middle Ages*, trad. Willard R. Trask, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1973, pp. 587-598: «There is too much loose thinking, I believe, about the traditional period-divisions. They will have to be revised», p. 589. Más recientemente, J. LE GOFF lamentaba «la scandaleuse spécialisation des domaines universitaires...», *op. cit.*, 1985, p. III.

sar se emparenta con *video* y *videor*, y acaso sea la visión el terreno ejemplar hacia donde podamos aproximarnos para flanquear las lindes imaginarias de los periodos, que son también las de las disciplinas académicas que heredamos y defendemos como si fuesen realidades incuestionables. Curtius desplegaba su erudición en un pasaje bien conocido de su *Literatura europea y Edad Media latina* en torno a los «antiguos» y «modernos»: *neoterici, antiqui*, y, siglos después, *modernus*. Ahí también reflexionaba sobre la arbitrariedad y naturaleza cambiante del moderno esquema tripartito Antigüedad/Edad Media/Edad Moderna, considerado desde el punto de vista de otro anterior, antiguos/modernos²⁵. De alguna manera es la idea de modernidad la que nos encierra en una relación perniciosamente teleológica cuyo esquema «crítico», me parece necesario señalarlo, es el kantiano de la dialéctica entre minoridad y madurez. Más allá de los límites académicos que autorizan y desautorizan el acercamiento a otra disciplina, el medievalismo —tal vez la ejemplaridad de un medievalismo tan abierto como el de Curtius— nos permitiría dialogar como especialistas de periodos diversos pero contiguos, para comprender cómo y con qué fines se han estructurado los imaginarios de la modernidad atlántica, y para reconstruir sus genealogías²⁶. El especialista de las modernas humanidades, o, prefieren algunos, de la «postmodernidad», se ve abocado a emprender la tarea genealógica analépticamente. Su dependencia y escucha de los estudios medievales y renacentistas es el velamen sin el cual su perspectiva temporal perdería la orientación genealógica. Dentro de los contextos atlánticos, ¿acaso no es este un viaje fundamentalmente *ético*, que se inicia desde un espacio siempre fragmentado y múltiple, y cuya temporalidad permanece constantemente en crisis? Pues el trabajo genealógico es textual, documental y material en el sentido de un avance permanente hacia la relación con otros universos discursivos. Este trabajo sobre el mar del archivo —sobre los innumerables archivos del Atlántico— se alimenta singularmente del margen, de lo liminal, de la pérdida, de la averiguación y la pesquisa, de la reconstrucción y la restitución²⁷.

A partir de los modelos de circulación estudiados por los medievalistas, un mundo expansivo y totalizante (el del Renacimiento mercantil, y el del Barroco) parece extenderse como una inmensa mancha expansiva, hasta culminar en el orden nacional-imperial de la segunda mitad del siglo XIX, cuyas representaciones cartográficas (las políticas y las populares) exhiben un mapa de coloreadas coloniza-

²⁵ E.R. CURTIUS, *op. cit.*, pp. 251-255. Véanse también las influyentes reflexiones de Matei CALINESCU, *Five Faces of Modernity: Modernism, Avant-Garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism*, Durham, Duke University Press, 1987, pp. 13-92.

²⁶ Helen SOLTERER, «The Waking of Medieval Theatricality: Paris 1935-1995», *New Literary History*, 27 (1996), pp. 357-390. Bruce HOLSINGER, *The Premodern Condition: Medievalism and the Making of Theory*, Chicago and London, University of Chicago Press, 2005.

²⁷ A. FARGE, *op. cit.*, 1989; 1986, pp. 7-13; Francisco-J. HERNÁNDEZ ADRIÁN, «On Imperial Archives and the Insular Vanishing Point. The Canary Islands in Viera y Clavijo's *Noticias*», en Benita SAMPEDRO y Simon DOUBLEDA, eds., *Border Interrogations: Questioning Spanish Frontiers*, Oxford/New York, Berghahn Books, 2008, pp. 253-290.





ciones²⁸. Si el modelo territorial del Barroco es el del espacio hegemónico, el pensamiento de Leibniz, Machiavelo o Spinoza servirán de punto de referencia crítico para los fecundos trabajos de decodificación de ciertos aspectos de la modernidad elaborados por Louis Althusser, Gilles Deleuze, Toni Negri y Michael Hardt. Al margen, pero no lejos, del horizonte postestructuralista, la teoría de los *world-systems* de Immanuel Wallerstein ofrece un panorama de la *longue durée* que viene a complicar las visiones más interesadas o patrioterías del Atlántico imperial. Los trabajos, en fin, de Janet Lippman Abu-Lughod y J.M. Blaut han abierto alentadoramente la visión de la modernidad atlántica de los quinientos años a una profunda crítica de los modelos territoriales y culturales centrados en el Occidente cristiano. Los estudios de Abu-Lughod analizan y cuestionan no solo el inmanentismo claramente eurocéntrico de esta visión, sino también los olvidos y limitaciones de la escala temporal²⁹. La pregunta que se sugiere a partir de estas referencias es desde dónde se producen los discursos en torno a la idea de circulación en el Atlántico. En contraste con el privilegiado modelo de territorio ligado a la modernidad de los últimos seis siglos, el proyecto emergente de respuesta requiere una estrategia de lectura descentrada, liminal, y decididamente antieurocéntrica. En este proyecto, la marginalidad no es necesariamente lo contrario de la hegemonía epistémica y económica del neoliberalismo globalizado. El horizonte se proyecta hacia la producción de un pensamiento *líquido*, de una crítica genealógica capaz de articular diferentes luchas antihegemónicas, y nuevas visiones de los territorios, desde la especificidad de los caminos intercontinentales e interinsulares. La adopción de una perspectiva excéntrica nos llevará a asumir el riesgo de anacronismo que sin duda conlleva la crítica de los métodos de la historia objetiva. Imaginar la apertura a los de una historia documental y genealógica, no sujeta al punto de vista eurocéntrico, podrá ayudarnos a comprender los «estudios atlánticos» como el espacio crítico desde donde se alteren las imágenes especulares que se proyectan hoy en los discursos más reaccionarios sobre Europa.

LOS «ESTUDIOS ATLÁNTICOS»

Los llamados «estudios atlánticos» han supuesto una forma muscular y totalizante de pensar los contextos del expansionismo europeo de los últimos siglos³⁰. Como sucede con tantas otras formaciones discursivas, son el resultado de

²⁸ Martin W. LEWIS y Kären E. WIGEN, *The Myth of Continents: A Critique of Metageography*, Berkeley, University of California Press, 1997, pp. 157-188.

²⁹ Janet L. ABU-LUGHOD, *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, New York/Oxford, Oxford University Press, 1989. Véase también su ensayo *The World System in the Thirteenth Century: Dead-End or Precursor?*, Washington, D.C., American Historical Association, 1993.

³⁰ Véanse, por ejemplo, las síntesis de Barry CUNLIFFE, *Facing the Ocean. The Atlantic and its Peoples, 8000 BC-AD 1500*, Oxford, Oxford University Press, 2001, y Paul BUTEL, *The Atlantic*, trad. Iain Hamilton Grant, London, Routledge, 1999.

una dialéctica entre los procesos de articulación de conocimientos más o menos empíricos y los proyectos de colonización en el Atlántico. El discurso de los «estudios atlánticos» configura, jerarquiza y fija las fronteras *naturales* del inagotable campo de estudio. Para la mayoría de los estudiosos del Atlántico, que generalmente han sido historiadores, con frecuencia investigadores de historia militar, diplomática y económica, se trataba de describir un universo de procesos políticos, económicos, demográficos, a partir de la organización monumental de la inmensa materia de los archivos, y de alinear sus problemas dentro de una sola perspectiva, un solo discurso, una sola escritura y una única subjetividad intelectual³¹. A partir del pensamiento heterogéneo, los modelos de la diferencia y la recuperación de discursos críticos que se han producido desde el propio Atlántico, surgen hacia mediados del siglo XX otros vocabularios y otras perspectivas: las del *Discurso sobre el colonialismo* de Aimé Césaire, *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon, los discursos y ensayos políticos de Amílcar Cabral, el *Retrato del colonizado, precedido por Retrato del colonizador* de Albert Memmi, *Poética de la relación* de Édouard Glissant³². Más allá incluso de estos ejemplos, mucho tendrán que decir y han dicho los caribeños de origen africano, o quienes se han acercado a los documentos de sus diásporas, sobre las nociones de *expansión y comercio* atlántico. En cuanto al estratégico valor cultural de nuestra europeidad atlántica, ansiosamente celebrado en tantas instancias, tanto en Canarias como en las Antillas, ¿es posible imaginar otros valores, otras figuraciones de nuestros imaginarios, desde la perspectiva de una genealogía consciente de los proyectos descoloniales? La respuesta, no menos ansiosa, será: difícilmente. Pero ¿por qué? Tal vez, para poder acercarnos de veras a la cuestión de la heterogeneidad debamos abordar primero el problema del tiempo heterogéneo. Pues es ese el tiempo que se ha venido tejiendo como tiempo de la modernidad, y el fenómeno (más valdría decir, el espejismo) de la modernidad es también, inextricablemente, el de la construcción de imaginarios diversos sobre el Atlántico.

La temporalidad de estos discursos se ha resumido con frecuencia en una vaga noción epocal de lo moderno, en la experiencia del tiempo nuevo del Renacimiento colonial. El ápice de este proceso, repetido desde Montesquieu y Kant hasta Hegel y, todavía hoy, tanto dentro de la historiografía conservadora como de la de inspiración marxista (excepción hecha de los estudios subalternos y postcoloniales), es *la idea de Europa*³³. Las claves eran las grandes continuidades históricas, los basa-

³¹ F.-J. HERNÁNDEZ ADRIÁN, *op. cit.*, 2006; 2008.

³² Inspiradas en parte por estos discursos anticoloniales y descoloniales, otras visiones del Atlántico y del Caribe (comprendidos en sus dimensiones intercontinentales) han aparecido expresadas en obras de importante valor crítico: José F. BUSCAGLIA-SALGADO, *Undoing Empire: Race and Nation in the Mulatto Caribbean*, Minneapolis and London, University of Minnesota Press, 2003; Michel-Rolph TROUILLOT, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Boston, Mass., Beacon Press, 1995; Paul GILROY, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1993.

³³ Véanse, de Roberto M. DAINOTTO, *Europe (in Theory)*, Durham/London, Duke University Press, 2007, pp. 52-86, y «Of the Arab Origin of Modern Europe: Giammaria Barbieri, Juan An-





mentos, por así decir, de la modernidad colonizadora y mercantil cuyos ejes se habrían descrito en términos de totalidad o de *longue durée*. Desde mediados del siglo XIX hasta hoy, el Atlántico de la historia política, militar y económica ha estado *naturalmente* ligado por una suerte de intimidad familiar a los proyectos nacionales e imperiales. No deberá entonces sorprender que las Islas Canarias, Madeira, las Islas Azores, Cabo Verde y los diferentes archipiélagos del Caribe, aparezcan solo liminalmente (o fijados en un Sur tropical de connotaciones arcaizantes y primitivistas) en lo que podríamos llamar el discurso o texto cultural-imperial de los últimos doscientos años, claramente centrado en el Atlántico Norte³⁴. De manera análoga, también el tiempo de la «primera modernidad», extendido inicialmente desde el Mediterráneo y la Península Ibérica, habría sido dubitativo y liminar, como el imaginario medieval que lo antecedía. Las continuidades discursivas, culturales, visuales y textuales que el investigador del Atlántico Sur hallará a partir de su punto de vista crítico situado en el presente aparecen todavía hoy definidas como antigüedades, como *cultura*, pues el discurso hegemónico que define la modernidad globalizada se apoya en los imperialismos hegemónicos de los siglos XVIII y XIX³⁵. El discurso sobre la originalidad civilizadora del Atlántico Norte y sus regiones continentales e insulares (el de la sociología de Max Weber o, si se me permite la insolencia, el de la OTAN), es el que con mayor éxito ha venido definiendo, y reduciendo al lugar de la historia marginal, a aquel primer Atlántico de la modernidad. Este planteamiento del Atlántico como redivivo «espacio» imaginario de una salvífica circulación mercantil, de una inagotable «riqueza de las naciones», portadora del progreso civilizado del liberalismo, se despliega una vez más desde un punto de vista universal y agresivamente eurocentrado. El eje y los imaginarios del moderno proyecto hegemónico (escindido en proyectos nacionales-imperiales que contextualizan buena parte de los conflictos bélicos que se suceden desde 1700 hasta la Segunda Guerra Mundial) aparecen ahora situados en torno a un Atlántico Norte, cuya *civilización* se define globalmente como un nuevo orden colonial-imperial. Me refiero a lo que el geógrafo del «Tercer Mundo» J.M. Blaut ha llamado «difusio-

drés, and the Origin of Rhyme», *Comparative Literature*, 58, (Fall, 2006), pp. 271-292. Véanse también los ensayos recogidos en Anthony PAGDEN, ed., *The Idea of Europe: From Antiquity to the European Union*, Washington, DC/Cambridge, Woodrow Wilson Center Press/Cambridge University Press, 2002, y en particular el de James TULLY, «The Kantian Idea of Europe: Critical and Cosmopolitan Perspectives», pp. 331-358. Para la perspectiva de los estudios subalternos y postcoloniales, véanse, de Dipesh CHAKRABARTY, *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago/London, University of Chicago Press, 2002, y *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2000, pp. 27-71; 237-255.

³⁴ Walter D. MIGNOLO, «The Many Faces of Cosmo-polis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism», en Carol A. BRECKENRIDGE, Sheldon POLLOCK, Homi K. BHABHA, y Dipesh CHAKRABARTY, eds., *Cosmopolitanism*, Durham/London, Duke University Press, 2002, pp. 157-187.

³⁵ Véase, para un fascinante momento de esta construcción ideológica, Belén CASTRO MORALES, «Alexander von Humboldt y los pueblos perdidos: indios y guanches a trasluz», en José M. OLIVER, Clara CURELL, Cristina G. URIARTE y Berta PICO, eds., *Escrituras y reescrituras del viaje: Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, Bern, Peter Lang, 2007, pp. 117-130.

nismo eurocéntrico»³⁶. La fantasía utópica de un Atlántico todavía mítico en *The Tempest*, que escribe Shakespeare hacia 1611, aparecerá reconfigurada como razón instrumental en *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, en 1719. Desde esta perspectiva, la distancia discursiva entre la obra de Defoe y el primer texto que articula la moderna idea de economía política, *The Wealth of Nations* de Adam Smith, de 1776, es mínima, y será, en muchos sentidos, la que siga operando hasta hoy en la concepción de un «espacio atlántico», dentro de la tradición textual que se despliega de manera particularmente vibrante en no pocos textos de Melville y de Jules Verne³⁷.

Una nueva visión del Atlántico está aún por definir, y pienso que tal visión será poco menos que absurda si no se articula a partir de la investigación *proléptica* de lo que aquí llamo la «primera modernidad», tal como se expresó aquella en las Islas Canarias y en los archipiélagos concatenados del Caribe. Dentro del mismo haz de procesos históricos, debemos tener también muy en cuenta las islas portuguesas que los tratados de Alcaçovas-Toledo (1479-1480) y Tordesillas (1494) sujetaron a contextos geoimperiales diversos³⁸. ¿Es posible hoy un «pensiero meridiano» capaz de situarse en una relación de no pertenencia con respecto a los mitos fundacionales, y a los fundamentos ideológicos, que sustentan la visión eurocentrada del «mundo atlántico»? Los trabajos de Braudel, Wallerstein, Abu-Lughod, Gilroy, y muchos otros, expresan una respuesta contundente. Los modelos de análisis discursivo y genealógico son un primer paso importante en esta dirección. El plural *pensamiento de la frontera* (el de Gloria Anzaldúa, Franco Cassano, Eugenio Trías) somete a la presión de las preguntas epistemológicas las prácticas y la producción de verdades universalizables sobre el Atlántico³⁹. Desde estas mesetas teóricas, un cam-

³⁶ J.M. BLAUT, *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, New York/London, Guilford Press, 1993, pp. 9-17; 201-206. Cfr. M.W. LEWIS y K.E. WIGEN, *op. cit.*, pp. 73-156.

³⁷ En los procesos de configuración de un imaginario plenamente moderno y *septentrional* del Atlántico, en el sentido mercantil, o económico-político del término, los textos de Thomas Paine, y en particular su *Common sense*, de 1776, ocupan un lugar sintomático. 1776 es también el año de la *Declaración de Independencia* de los Estados Unidos de Norteamérica, y a partir de este momento, el apetito mercantil y territorial de las antiguas colonias no dejará de aumentar, paralelamente al crecimiento global de los imperios británico y francés.

³⁸ Véanse J.H. PARRY, *La época de los descubrimientos geográficos, 1450-1620*, trad. F. Morales Padrón, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964; Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO, *Pathfinders: A Global History of Exploration*, New York/London, W.W. Norton & Company, 2006, pp. 109-190.

³⁹ Tomo como ejemplos que deben entrar en diálogo crítico con nuestro «campo» no solo los trabajos de Eugenio TRÍAS, en particular *La razón fronteriza*, Barcelona, Destino, 1999 (y un texto suyo singularmente localizado: «La ciudad del sol», en Nilo PALENZUELA, ed., *Las islas extrañas. Espacios de la imagen*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro Atlántico de Arte Moderno/Cabildo de Gran Canaria, 1998, 123-140); también, el muy influyente libro de Gloria ANZALDÚA, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1987. Véanse también Franco CASSANO, *Il pensiero meridiano*, Roma/Bari, Editori Laterza, 1996, y Aimé CÉSAIRE, *Discours sur le colonialisme*, Paris, Présence Africaine, 1955, así como la importante traducción al castellano y los ensayos de Immanuel Wallerstein, Samir Amin, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado-Torres y



po de prácticas críticas se extiende ya y empieza a dibujar mapas diversos («diferentes escenas», reescrituras) donde se subrayan los contrastes a partir de las nociones genealógicas de discontinuidad y especificidad⁴⁰. La pregunta que surge a partir de aquí no es tanto si una crítica múltiple y antieurocéntrica es posible, sino si el trabajo de cuestionar la *necesidad* de la idea de Europa y la ideología implícita en la noción de modernidad pueden pensarse diacrónicamente a partir de nuestro complejo siglo XV, allí donde un «système-monde» continental *cae* en crisis en el dilatado proceso del gran deslizamiento oceánico, e inaugura una nueva hegemonía global cuyo eje se situará al final del proceso en torno al Atlántico Norte.

IMAGINARIOS

El archivo iconográfico de un periodo, de un territorio o de un discurso se ha convertido en las últimas décadas en un referente textual y simbólico insustituible, o tal vez, junto a la creciente atención crítica que ha venido recibiendo la cultura material, la vida cultural de los objetos, en el terreno predilecto de un número creciente de especialistas de las humanidades y las ciencias sociales. En la estela crítica de Aby Warburg, medievalistas como la historiadora Caroline Walker Bynum han centrado su trabajo en demostrar la relevancia del estudio, la comprensión y explicación de los universos iconográficos medievales en relación con las preguntas críticas del presente⁴¹. Los estudios de Bynum son «genealógicos» en un sentido del término próximo al que le quisiera dar Foucault, y determinantes a la hora de desestabilizar los lugares comunes que todavía configuran el imaginario de los siglos XV y XVI como un universo iconográfico y discursivo artificialmente escindido de las mentalidades tardomedievales. Desde nuestra perspectiva geográficamente descentrada, los archivos iconográficos del Atlántico se nos revelan como un «lugar» sin orígenes precisos. O como el *corpus* extremadamente inestable de los discursos sobre un en apariencia ingenuo Mundus Novus poblado por extrañas figuraciones del cuerpo, cuyos ecos han recorrido ya cinco siglos⁴².

Walter D. Mignolo que acompañan al *Discours* de Césaire, en Aimé CÉSAIRE, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006.

⁴⁰ M. FOUCAULT, *op. cit.*, p. 393.

⁴¹ C.W. BYNUM, *op. cit.*; «The Presence of Objects: Medieval Anti-Judaism in Modern Germany», *Common Knowledge*, 10 (Winter, 2004), pp. 1-32; *Fragmentation and Redemption: Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion*, New York, Zone Books, 1992. Véase también su sugerente «Why All the Fuss about the Body? A Medievalist's Perspective», *Critical Inquiry*, 22 (Autumn, 1995), pp. 1-33.

⁴² Me inspiro, en general, para mi uso de *corpus*, de los trabajos citados de C. BYNUM, y en particular del capítulo titulado «The Female Body and Religious Practice in the later Middle Ages», *op. cit.*, 1992, pp. 131-238. Véanse, para dos sugerentes reinscripciones recientes de las topografías y etopeyas de A. VESPUCCI, F. FERNÁNDEZ-ARMESTO, *Amerigo: The Man Who Gave his Name to America*, London, Widenfeld & Nicolson, 2006, y Américo VESPÚCIO, *Novo Mundo: As cartas que batizaram a América*, Eduardo Bueno, ed., São Paulo, Editora Planeta do Brasil, 2003.

El archipiélago semántico e imaginativo de Colón, la materialidad histórica de cuyo texto se genera en parte en las plumas de Fray Bartolomé de las Casas y Fernando Colón es, como las figuraciones de las Islas Canarias que se vertieron en la crónica normanda, un diafragma epistémico, difuso e indeciso «espace liquide». ¿Qué habría «nacido» antes, los textos o las figuraciones iconográficas del Atlántico? Es importante definir las relaciones entre texto e imagen a lo largo del sinuoso siglo xv, y plantear la pregunta genealógica: textos e imágenes, ¿cambian, son nuevos, constituyen una continuidad entre los tiempos imaginarios del Nuevo y, por derivación, Viejo Mundo, o una ruptura, una falla epistémica? ¿Sigue el Caribe siendo un «lugar» nuevo, diferente, una vez consolidado el paso al continente americano? Parece claro que el Caribe «aparece», se inventa y modula como síntoma radical de la conciencia de un tiempo moderno. Y esta expansiva novedad del espaciotiempo no carece de implicaciones ideológicas que incidirán en las prácticas de significación de los imaginarios atlánticos⁴³. Tanto Canarias como el Caribe se constituyen no solo como territorios coloniales, sino como lugares de tránsito —puertos en el portulano— hacia más abundantes riquezas. La conservación estratégica de las islas, como es sabido, a lo largo de los siglos xv, xvi y xvii, resultará fundamental para gestionar el portentoso despliegue de «aparatos estatales», las instituciones del imperialismo⁴⁴. «Europa vuelve a comenzar en América, para su inmensa suerte. Vuelve a

⁴³ A partir, en parte, de los trabajos de Edmundo O’Gorman (*La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958), y de los de Antonello Gerbi, en torno a la «disputa» hermenéutica sobre el llamado Nuevo Mundo, se han ampliado los debates alrededor la «question de l’Autre». Tales debates han venido constituyendo un espacio de investigación y disensión de corte marcadamente político. Véase W.D. MIGNOLO, *op. cit.*, p. 17, así como sus desarrollos críticos más recientes: *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2000, y *The Idea of America*, Oxford, Blackwell Publishing, 2005. Véanse, de A. GERBI, *La Disputa del Nuovo Mondo. Storia di una Polemica, 1750-1900*, Milano, Riccardo Ricciardi, 1983 [1955], y *La natura delle Indie nove: da Cristoforo Colombo a Gonzalo Fernández de Oviedo*, Milano/Napoli, Riccardo Ricciardi, 1975; Diana BONNETT y Felipe CASTAÑEDA, eds., *El Nuevo Mundo. Problemas y debates*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2004; también, el conocido y polémico ensayo de Tzvetan Todorov, *La conquête de l’Amérique. La question de l’autre*, Paris, Seuil, 1982, y la persuasiva crítica de Margarita ZAMORA, *Reading Columbus*, Berkeley, University of California Press, 1993, p. 159.

⁴⁴ Eduardo AZNAR, Dolores CORBELLA, Berta PICO y Antonio TEJERA, eds., «Introducción», en *Le Canarien. Retrato de dos mundos. I. Textos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2007, 2ª ed., pp. 43-47; véase también la importante bibliografía crítica, pp. 65-72; Sergio BAUCCELLS MESA y Jorge ONRUBIA PINTADO, «Betancores y Maciotes: La conquista francesa y *Le Canarien* en la primera historiografía canaria (ss. xv-xviii)», en AZNAR, CORBELLA, PICO y TEJERA, eds., *Le Canarien. Retrato de dos mundos. II. Contextos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2006, pp. 333-365; F. FERNÁNDEZ-ARMESTO, *Before Columbus: Exploration and Colonization from the Mediterranean to the Atlantic, 1229-1492*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1987. Sobre los «aparatos estatales» del Nuevo Mundo, véase Silvio A. ZAVALA, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, México, Porrúa, 1971 [1935], 2ª ed.; William D. PHILLIPS, Jr., «The Old World background of slavery in the Americas», en Barbara L. SOLOW, ed., *Slavery and the Rise of the Atlantic System*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 43-61; Robin BLACKBURN, *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, London/New York, Verso, 1997; Anthony PAGDEN, *Lords of All*





comenzar en su diversidad, que se sobrepone a la diversidad del continente nuevo», escribió Braudel⁴⁵. Esta afirmación optimista aparecía ya corroborada, desde un cierto punto de vista, en los dos textos que nos han llegado de la crónica de la conquista normanda de las Islas Canarias (1402-1404), conocidos como *Le Canarien*: exploración y descripción del terreno, localización de las materias primas y de la riqueza agrícola, vías de comunicación o su planificación⁴⁶. Como ha afirmado contundentemente el historiador Eduardo Aznar, «la expedición francesa a Canarias tenía un doble objetivo: conquistar y colonizar el territorio»⁴⁷. ¿No hay, acaso, inscrita en *Le Canarien*, una «cartografía» que es también un discurso del terreno insular representado como prólogo visual de las maravillas de aquel mítico Río de Oro, ahora al alcance de un puñado de normandos y castellanos que buscaban, cautelosamente, echar mano de las riquezas que África escondía? Desde una esquina del magnífico «Atlas Catalán» (1375) de Cresques Abraham, «aquest senyor negre», Mansa Musa, legendario rey de Mali, parece mirar directamente al rostro de un tuareg que se figura sobre su dromedario. Sentado en su trono, el rey, coronado de oro, sostiene no solo el dorado cetro, sino también una pepita de oro del tamaño de un huevo de avestruz. En otra sección del suntuoso *mappamundi*, en el entonces y ahora territorio musulmán, la reina de Saba, idénticamente coronada, sostiene una pepita similar sobre la Península Arábiga⁴⁸. Las continuidades imaginarias y geográficas, ya atlánticas, ya africanas, que vinculan el oro mítico de la reina de Saba (todavía no el petróleo), con «aquest senyor negre», con el Sáhara y, en fin, con las ya accesibles Islas Afortunadas, son muy reveladoras. Y no ha de sorprendernos que casi un siglo más tarde encontremos en la célebre «Carta a Luis de Santángel» y en el *Diario* de Colón, y, más lejos aun, en las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, una equivalente estructura geoeconómica del imaginario⁴⁹. Pero no nos alejemos

the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500-c. 1800, New Haven/London, Yale University Press, 1995; J.H. ELLIOTT, *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven/London, Yale University Press, 2006. Véase, por último, el texto pionero de F. BRAUDEL, «Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *Revue Africaine* 2 y 3 (1928), pp. 184-233 y 351-428, recogido ahora en F. BRAUDEL, *Autour de la Méditerranée*, ed. Roselyne de Ayala et Paule Braudel, Paris, Éditions de Fallois, 1996, pp. 31-89.

⁴⁵ F. BRAUDEL, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV^e-XVIII^e siècle*, t. 2, *Les jeux de l'échange*, Paris, Armand Colin, 1979, p. 236: «L'Europe recommence en Amérique. Chance immense pour elle. Elle y recommence dans sa diversité, laquelle se superpose à la diversité du continent nouveau».

⁴⁶ Eduardo AZNAR VALLEJO, «Conquistar y colonizar en las *regiones meridionales*», en Aznar, Corbella, Pico y Tejera, eds., *op. cit.*, 2006, pp. 63-88.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 63.

⁴⁸ Véase la exposición virtual del «Atlas Catalán» en la Bibliothèque Nationale de France: <http://expositions.bnf.fr/ciel/catalan/index.htm>.

⁴⁹ Antonio TEJERA GASPÁR, *Colón en Gran Canaria (1492, 1493, 1502): Las Islas Canarias en las Fuentes Colombinas*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria/Casa de Colón, 2006, 2ª ed., pp. 23-69; Cristóbal COLÓN, *Textos y documentos completos*, ed. Consuelo Varela, *Nuevas cartas*, ed. Juan Gil, Madrid, Alianza, 1995, 3ª ed.; M. ZAMORA, *op. cit.*, pp. 95-151; W.D.

del eje Canarias-Caribe, no olvidemos la preeminencia de este espacio múltiple, transitorio pero aún inaugural en el sentido más mítico del adjetivo. Pues este «espacio» atravesado por diversas fragmentaciones *representa* la estructura inestable del «origen» desde donde se articula, tal vez, el Atlántico de la «primera modernidad»⁵⁰. Más allá de los contornos físicos e historiográficos del Mediterráneo, el Atlántico de las islas es, en los textos visuales y en la extensión imprecisa del imaginario, un archipiélago de figuras que apenas se sostienen en el estrecho reborde liminal donde se escinden y religan dos temporalidades. El Atlántico que se despliega a lo largo de los siglos XV y XVI es menos una distante constelación documental que la figura de un organismo vivo (*corpus*, cuerpo), raro y nuevo, o es ya el convulso y ajetreado cuerpo monstruoso de aquella Hidra cuyos múltiples rostros contemplarán perplejos los historiadores en los archivos de la modernidad⁵¹. Las estructuras del imaginario de lo nuevo, que tan honda e intrincadamente se reflejarán en las culturas del Renacimiento y el Barroco, tienen algo en común con las de los imperialismos del Atlántico. Análogas a las del mercantilismo, simultáneamente construyen fantasías y vistas del océano, y ofrecen un archivo de imágenes especulares, donde lo clásico, lo presente, lo por venir, se reflejan y articulan en las novedosas superficies, territorios y cuerpos del «tiempo nuevo», allí donde se reinventa también una implacable teratología de las culturas del Atlántico.

Los medievalistas han estudiado ampliamente las figuraciones de lo monstruoso y sus imaginarios. Para los caribeñistas y especialistas del llamado periodo colonial en Latinoamérica, resulta imposible no preguntarse sobre la aparición de las figuras de lo monstruoso casi tan pronto como nos aplicamos a la lectura de los primeros textos. En ellos se imaginan las Islas Canarias, las Indias y, en vertiginosa sucesión (el «tiempo nuevo» de la modernidad), se multiplican los acontecimientos nominales, las novedosas toponimias del Caribe, del Nuevo Mundo, de las Américas⁵². Las representaciones iconográficas y relatos escritos de los siglos XV y XVI sobre

MIGNOLO, *op. cit.*, 1995; Serge GRUZINSKI, *La colonisation de l'imaginaire: Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol, XVI^e-XVII^e siècle*, Paris, Gallimard, 1988.

⁵⁰ Véanse las muy útiles «Referencias bibliográficas» en S. BAUCCELLS MESA y J. ONRUBIA PINTADO, *op. cit.*, pp. 358-365. James H. SWEET, *Recreating Africa: Culture, Kinship, and Religion in the African-Portuguese World, 1441-1770*, Chapel Hill/London, University of North Carolina Press, 2003; Álvaro MANUEL MACHADO, *Do Ocidente ao Oriente: mitos, imagens, modelos*, Lisboa, Editorial Presença, 2003.

⁵¹ Peter LINEBAUGH y Marcus REDIKER, *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, London, Verso, 2000; Benedict ANDERSON, *Under Three Flags: Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, London/New York, Verso, 2005; Ian BAUCOM, *Specters of the Atlantic: Finance Capital, Slavery, and the Philosophy of History*, Durham/London, Duke University Press, 2005. Véase también Eric HOBSBAWM, *The Age of Revolution, 1789-1848*, New York, Vintage Books, 1996 [1962].

⁵² Véase, sobre el contexto de las Islas Canarias, Maximiano TRAPERO, «La toponimia de Canarias en *Le Canarien*: problemática de una toponomástica inaugural», en AZNAR, CORBELLA, PICO y TEJERA, eds., *op. cit.*, 2006, pp. 273-329. También, Edward F. TUTTLE, «Borrowing versus Semantic Shift: New World Nomenclature in European Languages», en *First Images of America: The Impact of*



ese espacio nuevo llamado «Caribe», inauguran un tiempo paradójicamente anterior, fluido y flotante, y radicalmente exterior al de los circuitos iconográficos europeos. Tal vez ningún otro espacio (espacio vacío, especular) haya servido tan adecuadamente para anclar la ipseidad ontológica de la idea de Europa. Si Braudel no se equivocaba al escribir que «l'Europe recommence en Amérique», no es menos cierto que aquel nuevo comienzo estaba ya anclado en otros «mundos»⁵³. Pues ya el interés medieval y renacentista por las transformaciones del cuerpo parecería no tener límites⁵⁴. Todo puede tornarse otro, toda la realidad puede estar llena de metamorfosis, y las imágenes dibujan los fragmentos del imaginario de las transformaciones. En 1924, en un prodigioso proyecto titulado *Mnemosyne*, Aby Warburg construyó un «atlas» de paneles donde las imágenes sugerían sorprendentes conexiones iconológicas y establecían una compleja máquina indicial capaz de resistir, en la forma de un espectáculo de simultaneidades, la torpeza y acartonada retórica de la historia del arte⁵⁵. La realización de este vasto proyecto, que parece desafiar la datación histórica de los ordenadores y la tecnología digital, se adelantó con mucho al conocido *Musée Imaginaire* de André Malraux, cuyas ediciones datan de 1947 y 1965⁵⁶.

the New World in the Old, vol. 2, Fredi Chiappelli, ed., Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 595-611; A. GERBI, *Nature in the New World: From Christopher Columbus to Gonzalo Fernandez de Oviedo*, trad. Jeremy Moyle, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 1986 [1975], pp. 282-283.

⁵³ F. BRAUDEL, *op. cit.*, 1979, p. 236. No podemos dejar de tener muy en cuenta otros espacios de fricción cultural y textual de la Europa cristiana medieval y renacentista, particularmente los del Mediterráneo y el Océano Índico. Comparto hasta cierto punto las ideas de David NORTHROP, en su «Globalization and the Great Convergence: Rethinking World History in the Long Term», *Journal of World History*, 16: 3 (2005), pp. 249-267. Véanse J.L. ABU-LUGHOD, *op. cit.*, 1989; J. LE GOFF, «L'Occident médiéval et l'océan Indien: un horizon onirique», en *Pour un autre Moyen Âge. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Paris, Gallimard, 1977, pp. 280-298. Véase también, más allá del contexto medieval, el fascinante estudio, traducción y edición de Thomas D. GOODRICH, *The Ottoman Turks and the New World: A Study of Tarih-i Hind-i Garbi and Sixteenth-Century Ottoman Americana*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1990.

⁵⁴ C.W. BYNUM, *op. cit.*, 2005. Cfr. el indispensable estudio de Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en la cultura española*, Barcelona, Destino, 2005, p. 253, n. 64.

⁵⁵ Philippe-Alain MICHAUD, *Aby Warburg and the Image in Motion*, trad. Sophie Hawkes, New York, Zone Books, 2004 [1998], p. 240. Giorgio Agamben se ha referido a las prácticas iconográficas de Warburg como a «a discipline that, in contrast to many others, exists but has no name», en «Aby Warburg and the Nameless Science», *Potentialities: Collected Essays in Philosophy*, trad. Daniel Heller-Roazen, Stanford, University of Stanford Press, 1999, p. 89.

⁵⁶ André MALRAUX, *Le Musée Imaginaire*, Paris, Gallimard, 1965 [1947]. Hay otros antecedentes para el trabajo de Malraux, que sin duda habrían también hecho posible la estrategia iconológica de Warburg; entre ellos, el proyecto de Disderi, en 1860, de fotografiar la totalidad de las obras del Louvre, que quedaría frustrado, y los *Autographes des Maîtres*, de Adolphe Braun, de la misma década. Véase Gisèle FREUND, *Photographie et société*, Paris, Seuil, 1974, pp. 93-97. Sobre las relaciones del experimento de Warburg con otro de similares dimensiones, véase Mathew RAMPLEY, «Archives of Memory: Walter BENJAMIN'S Arcades Project and Aby Warburg's Mnemosyne Atlas», en Alex COLES, ed., *The Optic of Walter Benjamin*, vol. 3 of *de-, dis-, ex-*, London, Black Dog Publishing, 1999, pp. 94-117.

El rígido esquema museístico e historiográfico del *Musée* contrasta vivamente con la fluidez y apertura de los montajes de Warburg. En uno de ellos, que recuerda las alucinaciones arquetípicas de Jung o de Borges, una imagen del *Liber divinorum operum* de Hildegard von Bingen se sitúa hacia el noroeste del más conocido de los dibujos de Leonardo, el torturado «Hombre de Vitruvio» (ca. 1485-1492). En el entorno de la reproducción del dibujo de Leonardo hay otras imágenes (un total de diez llena el panel), que datan de entre el siglo XII y mediados del siglo XVI⁵⁷. El artilugio iconológico de Warburg desafía críticamente la idea de las imágenes originarias —un imaginario, parece sugerir, siempre precede a otro imaginario—, e incluso cuestiona la estabilidad del instante de un cambio sensible en la figuración de cualquier imagen, o en la construcción de una determinada forma de ver.

Tal como intuyó Warburg, un gran *atlas*, un diálogo iconológico y genealógico, o una cacofonía de discursos y fragmentos de innumerables disquisiciones sobre el cuerpo, se extendería desde la Antigüedad hasta los albores del siglo ilustrado como una de las continuidades que mayor y mejor atención crítica han recibido en las últimas décadas⁵⁸. La incorporación de ciertos aspectos de las culturas amerindias a las del «mundo mediterráneo» aparece como reducida, ya desde el primer viaje de Colón, a aquello que los cuerpos indiales de los indígenas secuestrados podían (de)mostrar de forma performativa. Mucho se ha escrito sobre el crecimiento y despliegue del maravilloso imaginario colonial de los siglos XVI y XVII, hay no pocos estudios sobre el «origen», las inercias culturales, las continuidades entre «la idea de Europa» y el Renacimiento americano o colonial. O los Renacimientos, ha de decirse, pues los matices importan, y hubo variantes significativas en las prácticas de colonización, representaciones, formas culturales impuestas en el Nuevo Mundo que provenían no solo de España, sino de Portugal, Francia, Inglaterra o los Países Bajos, en regiones tan diversas como las que más tarde se llamarían Brasil, Québec, Virginia o Nueva Inglaterra. Como he venido insistiendo a lo largo de estas páginas, el análisis crítico de ese periodo-diafragma que los historiadores y críticos literarios suelen glosar como el preámbulo de una cierta modernidad, nos plantea preguntas muy reveladoras. En este texto material sobre el que se extienden fragmentos de una textualidad liminal figuran, como puentes diversos entre las orillas del atlas, las islas de ambos lados del Atlántico.

Si bien es cierto que la a veces llamada «imaginación medieval» no estaba tan profusamente poblada por lo monstruoso como tanto se ha escrito, no por ello podemos ignorar la proliferación de un inquietante catálogo de monstruosidades en el discurso de las maravillas del Nuevo Mundo⁵⁹. Recordemos que la no poco

⁵⁷ Aby WARBURG, *Der Bilderatlas Mnemosyne, Gesammelte Schriften*, Martin Warnke, ed., vol. II.1, Berlin, Akademie Verlag, 2000, pp. 10-11.

⁵⁸ C.W. BYNUM, *op. cit.*, 1995.

⁵⁹ Henri BRESCH, «Mer», en Jacques LE GOFF y Jean-Claude SCHMITT, eds., *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*, Paris, Fayard, 1999: «Les géographes arabes et les auteurs anglo-normands du XII^e siècle témoignent d'un vaste folklore maritime qui ne se réduit pas à la peur des voyages et des monstres», p. 705.



maravillosa *Historia naturalis* de Plinio el Viejo influyó mucho en las descripciones cartográficas medievales. Tuvo, además, entre sus muchos lectores e imitadores de los siglos XVI y XVII, a quien tal vez fuese el primer cronista de las Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, autor de un exquisito *Sumario de la natural y general historia de las Indias* (1526), y de una vasta *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-firme del mar Océano* (1535), cuya segunda parte quedó inédita hasta que José Amador de los Ríos editó la totalidad de la obra, entre 1851 y 1855⁶⁰. El espacio nuevo del «mar Océano» es el escenario de las maravillas que saturan los discursos renacentistas sobre el Nuevo Mundo, pero lo es también de una insaciable curiosidad materialista, de un interés desmedido y violento por aquello que Simon Schama ha llamado acertadamente un «embarrassment of riches»⁶¹. Anthony Alan Shelton, en un persuasivo ensayo que vincula los discursos medievales y renacentistas sobre las maravillas, concluye además que «el logro verdaderamente admirable y extraordinario del pensamiento medieval consistió en convertir lo maravilloso en una categoría de lo mundano»⁶². No lejos de este deslumbrante renacer de «lo medieval maravilloso» se sitúa, en el silencioso mapa de las navegaciones atlánticas, el sistema sin precedentes de la esclavitud mercantil. Las figuraciones de rarezas, maravillas y monstruos del Nuevo Mundo se producen muy cerca de este momento, y en realidad son coetáneas con la aparición de los esclavos en sus islas y costas. Entre las «maravillas» que perdurarán hasta hoy en las culturas del Nuevo Mundo, una entre todas raras será la que el etnógrafo cubano Fernando Ortiz señalará en el siglo XX: la «transculturación», y otros, menos delicadamente, quizá olvidados ya de Plinio el Viejo, «hibridez»⁶³. En ambas nociones críticas, la idea antigua de la Naturaleza primitiva del tiempo nuevo reverbera y persiste, como si *historia y natural* se resistieran a la separación en los imaginarios del Atlántico. Muy pronto, las figuraciones iconográficas y literarias del canibalismo sentarían un precedente de muy largo aliento para la posterior construcción de lo primitivo⁶⁴. Si observamos detenida-

⁶⁰ Manuel BALLESTEROS, «Introducción», en Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, Manuel Ballesteros, ed., Madrid, Historia 16, 1986, pp. 18, 35-36; Denis COSGROVE, *Apollo's Eye: A Cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination*, Baltimore/London, Johns Hopkins University Press, 2001, p. 63.

⁶¹ Simon SCHAMA, *The Embarrassment of Riches: An Interpretation of Dutch Culture in the Golden Age*, Berkeley, University of California Press, 1988. Véase también el popular estudio de Lisa JARDINE, *Worldly Goods: A New History of the Renaissance*, London, Macmillan, 1996.

⁶² Anthony ALAN SHELTON, «Cabinets of Transgression: Renaissance Collections and the Incorporation of the New World», en John ELSNER y Roger CARDINAL, eds., *The Cultures of Collecting*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1994, pp. 177-203: «The truly marvellous and extraordinary accomplishment of medieval thought was that it made marvellousness itself a category of the mundane», p. 203.

⁶³ Enrico MARIO SANTÍ, ed., «Fernando Ortiz: Contrapunteo y transculturación», en Fernando ORTIZ, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, Cátedra/Música Mundana Maqueda, 2002, pp. 25-119. Para algunos debates sobre la noción de hibridez, véase Ania LOOMBA, *Colonialism/Postcolonialism*, London/New York, Routledge, 2005, 2ª ed., pp. 145-153.

⁶⁴ Peter HULME, *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*, London/New York, Routledge, 1986; Peter HULME y Neil L. WHITEHEAD, eds., *Wild Majesty: Encounters with*

mente el muy disperso archivo iconográfico, veremos que el Atlántico es un «lugar» de maravillas, de encantos obscenos⁶⁵. En sus *Décadas del Nuevo Mundo* (primera Década, Libro II, escrita el 29 de abril de 1492), Pedro Mártir de Anglera le comentaba a su señor:

A treinta millas de ese monte les pareció ver un río que se despeñaba con señales de poseer gran caudal y anchura. Esta fue la primera tierra que encontraron habitada desde las Afortunadas. Por propia experiencia y por los intérpretes que el Almirante había llevado e España en su primer viaje, supieron que los pobladores eran obscenos caribes, de los cuales hasta entonces sólo de oídas habían tenido noticias⁶⁶.

En esta *íntima* descripción epistolar, las imágenes de la naturaleza y habitantes de las Antillas aparecen como en un espejismo, diferidas por las semanas de viaje y las incalculables millas, hasta el momento en que un testigo del ínfimo acontecimiento pudo relatar la experiencia de aquello que «les pareció ver». El límite entre lo que se sabe o se sabe de oídas, lo que se ve, y lo que se escribe aparece por todas las páginas de las *Décadas* como una trama de equívocos sobre la que se van hilando las imágenes del imaginario. En esta trama, o en el imaginario, ha quedado atrapado el obsceno caribe.

ANALEPSIS

¿Qué relaciones revelan los imaginarios con las formas totalizantes del poder político, con la producción de nuevos saberes territoriales, cartográficos e imperiales en el diafragma atlántico de la Baja Edad Media? ¿Cómo se imagina el tiempo de aquella «primera modernidad» atlántica? Los imaginarios tardomedievales representaban un tiempo que conocemos bien gracias a los textos teológicos, legales, literarios, visuales y arquitectónicos. El tiempo en apariencia cíclico del primer Renacimiento —el de los reinos cristianos del Sur de Europa a fines del siglo XIV y durante el siglo XV— se expresa por imágenes escatológicas y cristocéntricas⁶⁷. Es

Caribs from Columbus to the Present Day: An Anthology, Oxford, Clarendon Press, 1992; Michel DE CERTEAU, «Montaigne's 'Of Cannibals': The Savage 'I'», en *Heterologies: Discourse on the Other*, trad. Brian Massumi, Minneapolis/London, University of Minnesota Press, 1997, pp. 67-79; Stephen GREENBLATT, *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*, Chicago, University of Chicago Press, 1991, pp. 119-151; Aldo SCAGLIONE, «A Note on Montaigne's *Des Cannibales* and the Humanist Tradition», en F. CHIAPPELLI, ed., *op. cit.*, vol. 1, pp. 63-70.

⁶⁵ La bibliografía crítica sobre este punto es extensísima. Ver en particular C.W. BYNUM, *op. cit.*, 2005, pp. 37-75; S. GREENBLATT, *op. cit.*

⁶⁶ Pedro MÁRTIR DE ANGLERIA, *Décadas del Nuevo Mundo*, t. 1, ed. Edmundo O'Gorman, México, José Porrúa e Hijos, 1964, p. 113.

⁶⁷ J. LE GOFF, «Au Moyen Âge: Temps de l'Église et temps du marchand», en *op. cit.*, 1977, pp. 46-65. Mi punto de vista crítico sobre la importancia de analizar las ideologías del tiempo en la «primera modernidad» atlántica, en tensión con las nociones universalistas y etnocéntricas del tiempo



61

«UN ESPACE LIQUIDE»: IMAGINARIOS DE LA PRIMERA...

todavía el tiempo sagrado del calendario eclesiástico, tiempo *caléndrico* (y económico), el de las estaciones y los pequeños ciclos, los de los años y la vida, que se encierran en la gran rueda trascendente de la creación, la caída, la redención y la resurrección⁶⁸. Y este tiempo no se concibe iconográfica e indicialmente si no es en referencia al *punctum* de Jerusalén, sobre cuyo lugar, dentro y fuera del palpitar cíclico de la creación, se extiende el orbe de las tierras (*terra continentis*), de los ríos y mares, y de las islas. Más allá, es bien sabido, se dibuja el mundo de las preguntas, y se dibuja, literalmente, sobre el *vellum* de los *mappaemundi* (como, entre los que han perdurado, los de Ebstorf y Hereford), un mundo de *marginalia*, glosado y sobrefigurado, lleno de extrañezas y figuraciones de lo desconocido. En estos textos visuales y periféricos, textos «híbridos», donde la graffa se desliza entre las fabulaciones de un mundo sin duda irreal más allá de las tierras conocidas, de las islas apenas conocidas (estoy pensando siempre en los contextos ahora tan magníficamente esclarecidos de *Le Canarien*), se despliega un discurso generador de los imaginarios de la primera modernidad atlántica o, para ser más exactos, de la primera modernidad insular. La modernidad, aquí, no es el acontecimiento civilizador de la inclusión salvífica del salvaje en el tiempo de la razón cristocéntrica. La modernidad, aquí, es un proceso de intervención y proyección de la curiosidad exploradora, territorial y mercantil, tardomedieval; un proceso de colonización y reinención de los espacios donde la gran preocupación medieval por las metamorfosis de la identidad actúa sobre el territorio para normalizarlo y esclarecerlo, para santificar el límite de lo maravilloso o lo monstruoso. Las Islas Canarias aparecen en el proceso de esta «primera modernidad» como un «descubrimiento» desde donde se ha de medir la distancia temporal entre dos cartografías maravillosas del Nuevo Mundo, y a partir de donde se dibujarán inicialmente los contornos apenas más suaves de aquellas formas animales y demoníacas que más tarde definirán a los taínos, caribes o arauacos, y a muchas otras sociedades del Nuevo Mundo⁶⁹.

La cartografía es la escritura que antecede a los textos narrativos y figurativos. Es este el texto que leemos para comprender al menos en parte la extensión de estos imaginarios de la primera modernidad atlántica, donde las islas son sujetos cartográficos y los nuevos sujetos reciben un estatus legal nuevo, entre la esclavitud

europeo, se apoya en gran medida en los trabajos de Johannes Fabian, y en particular en su *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*, New York, Columbia University Press, 1983, pp. 1-35; 37-69; véase también su «Time, Narration, and the Exploration of Central Africa», en *Anthropology with an Attitude: Critical Essays*, Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 140-157.

⁶⁸ J. LE GOFF, «Le temps du travail dans la 'crise' du XIV^e siècle: du temps médiéval au temps moderne», en *op. cit.*, 1977, pp. 66-79. Véanse también los importantes artículos recogidos en J. LE GOFF, ed., *L'homme médiéval*, Paris, Seuil, 1989, y la edición original en *L'uomo medievale*, Romal Bari, Editori Laterza, 1987; C.S. LEWIS, «Imagination and Thought in the Middle Ages», en *Studies in Medieval and Renaissance Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998 [1966], pp. 41-63; *The Discarded Image: An Introduction to Medieval and Renaissance Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1964.

⁶⁹ P. MÁRTIR DE ANGLIERA, *op. cit.*, t. 1, p. 123. Véanse los ensayos contenidos en Samuel M. WILSON, ed., *The Indigenous People of the Caribbean*, Gainesville, University Press of Florida, 1999.

y la obediencia requerida por la participación en el tiempo de la modernidad⁷⁰. ¿Sorprenderá, en fin, que las primeras «imágenes» visuales de las Islas Canarias y el Caribe sean textos cartográficos? En los textos coloniales de los siglos XV y XVI, el imaginario del Atlántico adopta las formas del *proyecto* geopolítico (hallamos aquí la expresión meridional de un imaginario mercantil e imperial), y de la *proyección* cultural y cartográfica⁷¹. Ambos proyectos están estrechamente relacionados, el imaginario se pliega, en sus proyecciones cartográficas, ideológicas y libidinales, no solo a las necesidades políticas y económicas, sino a las que podríamos llamar intelectuales o, más específicamente, humanistas. Dentro de este contexto, las figuraciones y elevaciones del territorio (sus costas y tierras, habitantes, culturas materiales, usos y costumbres «idólatras», lenguas, paisajes diversos) configuran un nivel de territorialización donde no solo se teje el discurso de las maravillas, sino también la descripción del avance de un «Nuevo Mundo» de los colonizadores⁷². Entre los más antiguos textos conocidos de la «primera modernidad» atlántica, *Le Canarien*, los *Diarios* de Colón, las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir, expresan esta preocupación perenne por *imaginar* los nuevos territorios. En estos y otros textos, el análisis de las genealogías insulares y litorales del Atlántico sugiere, como inmenso campo de desafíos culturales e ideológicos de la «primera modernidad» de los siglos XIV al XVI, no solo la conciencia creciente de un nuevo territorio difuso y fragmentado, sino la experiencia de una temporalidad desconocida. ¿Cómo medir el tiempo nuevo de la expansión marítima y terrestre a partir de los modelos del Mediterráneo y del Atlántico de los *mappaemundi*? La respuesta es simultáneamente sencilla y compleja: a través de la *extensión* del modelo mediterráneo, de su reproducción y magnificación en el Atlántico. Pero el tiempo cristocéntrico del discurso se expandía ahora mucho más allá de los límites del Islam. Jerusalén y Roma se perdían tras la muy dilatada curva del horizonte, y el tiempo del Atlántico aparecía así alterado no solo por las circunstancias de la travesía, sino por la ausencia de puntos de referencia inmediatos que permitieran jerarquizar o sacralizar los territorios. La *empresa* de la conquista se expresa entonces en la expansión de un tiempo universal sobre un vacío de tiempo, el tiempo anterior y sin historia de las sociedades «idólatras», se imaginara o no su relación con aquel otro espaciotiempo mítico o protohistórico de las Indias de Marco Polo.

⁷⁰ J.H. SWEET, *op. cit.*; Francis PATRICK SULLIVAN, *Indian Freedom: The Cause of Bartolomé de Las Casas, 1484-1566: A Reader*, Kansas City, MO, Sheed & Ward, 1995; F. FERNÁNDEZ-ARMESTO, *op. cit.*, 1987, pp. 169-222; *The Canary Islands after the Conquest: The Making of a Colonial Society in the Early Sixteenth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1982.

⁷¹ En relación con la noción de imaginario, me parece importante tener en cuenta la idea de *Projektion*/proyección en psicoanálisis. J. LAPLANCHE y J.-B. PONTALIS, *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris, Quadrige/PUF, 1998 [1967], pp. 343-50; J. LE GOFF, «Les rêves dans la culture et la psychologie collective de l'Occident médiéval», *op. cit.*, 1977, pp. 299-306.

⁷² Elvira VILCHES, «The Economy of the Marvelous: Columbus's Transatlantic Tokens», en Heidi SLETTEDAHL MACPHERSON y Will KAUFMAN, eds., *New Perspectives in Transatlantic Studies*, Lanham, Md., University Press of America, 2002, pp. 15-26.



En una breve nota («Avertissement») a su *Moyen Âge. Survivances et réveils. Études d'Art et d'Histoire* (1943), el historiador del arte Henri Focillon presentaba en su exilio norteamericano una serie de ensayos («esquisses» o «mémoires d'un chercheur») que se habían publicado de forma dispersa⁷³. Focillon subrayaba no obstante un *método constante* —el método del grabado, tal vez— que le había inspirado a lo largo de aquellos veinte años del siguiente modo:

Las mentes atentas se interesarán quizás en nuestras hipótesis sobre la estructura interna de la historia, completamente opuestas al devenir hegeliano cuya doctrina se hace sentir aún muy pesadamente sobre nuestros estudios. Mas para nosotros, la historia es más bien como una pila de capas geológicas en las que ciertas fallas bruscas, ciertos «canyons» hacen aparecer ante los ojos del viajero la simultaneidad en la duración. Tal vez nos sea dado un día cercano regresar a esta aparente contradicción. He aquí que algunas crisis restituyen una temible actualidad al pasado cruel de los pueblos⁷⁴.

Focillon no vacila a continuación en expresar una analogía entre «la période crépusculaire qui précède l'âge roman» y el panorama del totalitarismo durante la Segunda Guerra Mundial. Pero no es este deslizamiento sobradamente comprensible del anacronismo lo que más llama la atención en la nota. Walter Cahn ha sugerido la influencia de las ideas de Bergson en la obra de Focillon⁷⁵. Aquí, no obstante, la metáfora tectónica recuerda a otro de sus contemporáneos, muy interesado también en cuestiones de arqueología, sedimentación y primitivismo, el inevitable Sigmund Freud⁷⁶. Pero más significativa para mis conclusiones es la coincidencia o resonancia de este pasaje de Focillon no solo con la escuela de los *Annales*, sino con las teorías del discurso y la genealogía de Foucault⁷⁷. La recuperación visual de las

⁷³ El primero de estos textos apareció en París en 1925. Otros se publican a partir de 1939 en Cambridge, Massachusetts, aparecen ahora, junto a otros inéditos, en Montreal. Henri FOCILLON, *Moyen Âge. Survivances et réveils. Études d'Art et d'Histoire*, Montréal, Bernard Valiquette, 1945 [1943]. Debo la referencia al «Avertissement» de Focillon a Walter CAHN, «Henri Focillon (1881-1943)», en Helen DAMICO, Donald FENNEMA y Karmen LENZ, eds., *Medieval Scholarship: Biographical Studies on the Formation of a Discipline*, vol. 3: *Philosophy and the Arts*, New York/London, Garland Publishing, 2000, pp. 259-271.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 11: «Les esprits attentifs prendront peut-être intérêt à nos hypothèses sur la structure interne de l'histoire, complètement opposées au devenir hégélien dont la doctrine pèse encore si lourdement sur nos études. Mais pour nous, l'histoire est plutôt comme un empilage de couches géologiques dont certaines failles brusques, certains «canyons» font apparaître aux yeux du voyageur la simultanéité dans la durée. Peut-être nous sera-t-il donné un jour prochain de revenir sur cette apparente contradiction. Ainsi certaines crises restituent une redoutable actualité au cruel passé des peuples».

⁷⁵ W. CAHN, *op. cit.*, pp. 263-264.

⁷⁶ Véase el incisivo ensayo de Edward W. SAID, *Freud and the Non-European*, London/New York, Verso/Freud Museum, 2003, pp. 13-55.

⁷⁷ M. FOUCAULT, *L'ordre du discours*, Paris, Gallimard, 1971, pp. 56-69; *L'archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969, pp. 9-28; 166-183.

«fallas bruscas» o repentinas, así como la experiencia de «la simultaneidad en la duración» (la superposición de capas o estratos) requiere, como demostró Focillon en su último libro, y por toda su obra, una actitud no solamente arqueológica sino también genealógica ante la materialidad del archivo visual. La experiencia doble de los «canyons» (sin duda pensaba Focillon en el Gran Cañón del Colorado) y la simultaneidad de los tiempos nos puede proyectar hasta el vértigo de un momento crítico, tan extremo, tal vez, como el del conocido soneto de Quevedo: «¡Fue sueño ayer; mañana será tierra!». Interpretado desde la perspectiva de una muy elusiva «primera modernidad», no solo son la vida y la muerte lo que se contempla, sino un antes y un después, algo así como un momento de decisión o de simultaneidad que podríamos llamar el Atlántico: «Ya no es ayer; mañana no ha llegado». La *analepsis*, como figura de la recuperación y la curación, puede ser aquí el horizonte donde todavía se decide la representación abierta o líquida de los imaginarios como un gesto cuyo proyecto sea el horizonte de la des-colonización y no su reverso irrecuperable. «La historia que ha de ser es, inevitablemente, una historia del presente, ese lugar dividido que debe mirar hacia dos lados a la vez»⁷⁸.

Así como las imágenes, y las palabras que acompañan a estos imaginarios de la expansión territorial y epistémica, circulan por entre y por sobre las islas, son las islas mismas los espacios de sedimentación o como de anclaje de las especulaciones fabuladoras de un tiempo *arqueológico* que antecede a la modernidad⁷⁹. Naturalmente, es en el ciclo artúrico, en la tradición de San Borondón, en las novelas de caballerías, donde los críticos de los primeros textos coloniales del Nuevo Mundo han buscado los antecedentes literarios, discursivos, del nuevo imaginario americano. El ejemplo del *Claribalte* (1519), primera obra publicada de Gonzalo Fernández de Oviedo, ha ocupado un lugar extraordinariamente fecundo en el juego de las especulaciones⁸⁰. Este mundo, poblado de caníbales, amazonas, viragos, patagones y otras maravillas, no se diferencia mucho de los bestiarios medievales: los «híbridos», en fin, seguirían mutando casi indefinidamente, a medida que la extensión de los nuevos mares y tierras se desvelaba como un vasto tapiz⁸¹. Pero son, insisto, las regiones fragmentadas, extrañas, inconexas, que circundan los continentes y parecen anclarse en el mar silencioso, las que se señalan en los *mappaemundi* y en los portulanos, las que me interesa contemplar. ¿Qué implicaciones podemos derivar, para una mejor comprensión del «mundo atlántico», del funcionamiento del tiempo, del poder, y de los silencios sintomáticos que estructuraban estos imaginarios?

⁷⁸ J. GOLDBERG, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁷⁹ M. FOUCAULT, *Les mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard, 1966, pp. 45-49.

⁸⁰ A. GERBI, *op. cit.*, 1986 [1975], pp. 201-212.

⁸¹ Véase el fascinante ensayo de Belén CASTRO MORALES, «Catalina de Erauso, la monja amazona», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 52 (2000), pp. 227-242. Para un panorama crítico sobre nociones de canibalismo cultural y económico en la cultura latinoamericana, véase Carlos A. JÁUREGUI, *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2008.





El ensayo de Foucault sobre la genealogía y la historia expresaba tal vez un valor que podemos considerar tanto crítico como *ético*: «La genealogía es gris...»⁸². Pero los críticos de la literatura y la cultura, o quienes nos entregamos a campos que, por su relación más o menos inmediata con el presente, parecieran poder prescindir de la actitud genealógica, debemos con toda urgencia pensar más allá de los sugerentes análisis de Foucault. Un pensamiento atlántico *que ha de estar* situado en sus múltiples espacios expresará con toda legitimidad nuestra tarea crítica, ética y política, antes de someter los textos a los procesos hermenéuticos de fijación, decodificación, exégesis y construcción cultural. El trabajo del paleólogo, del filólogo, del editor, es, para mí, el trabajo al que siempre debemos regresar o, mejor aun, aquel que nunca podemos dejar atrás: «La genealogía [...] Trabaja en los pergaminos emborronados, rasgados, varias veces reescritos»⁸³. Nuestra labor crítica, en fin, se desarrolla incesantemente, pacientemente, en relación a algo que podríamos llamar *indecidibilidad*. Esta labor es incansablemente genealógica, y busca, en las tensiones entre prolepsis y analepsis, formular las preguntas que han de ser.

La posibilidad de que no exista una relación de continuidad, sino de discontinuidad cargada de sentido, entre el universo de figuraciones tardomedievales del Atlántico y otros universos posteriores, es el «espacio» donde inciden las estructuras epistémicas que en parte explican nuestro presente crítico. El trabajo de lectura y reflexión crítica debe permanecer alerta ante la tentación de configurar álbumes, archivos diacrónicos y simultáneos que ocultarían, en lugar de revelar, la incidencia de cambios, de discontinuidades, entre las diferentes formaciones discursivas e iconográficas. Digamos que, por tentador que resulte, sería erróneo interpretar un texto visual de la primera mitad del siglo XVI en referencia a su «antecedente» iconográfico de fines del siglo XV y, más aun, del siglo XIII. En la descripción de las discontinuidades entre los diversos momentos puede llegar a articularse un lenguaje crítico que nos permita pensar el mar de manera situada, localizada, insular, en contra de las fáciles evocaciones universalistas. La irrupción de nuevas prácticas textuales y culturales, de nuevas modalidades institucionales, de métodos de producción del territorio o del paisaje, de la representación y de la subjetividad, son, en mi opinión, nuestro campo de estudio. Creo que debemos asumir como principio epistemológico que la construcción de tal campo es un terreno fragmentado, marcado por la complejidad y la diferencia, y no por la racionalidad, coherencia e ipseidad universalizantes que nuestra vocación de universitarios todavía dentro de la estela de la Ilustración impondría con la mayor *auctoritas*, y con el mayor riesgo de autoritarismo. De ahí mi elección de «imaginarios» y archipiélagos, en plural, como los de Canarias y el Caribe.

⁸² M. FOUCAULT, *op. cit.*, 2004, p. 393.

⁸³ *Ibidem*, p. 393.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABU-LUGHOD, Janet L., *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, New York/Oxford, Oxford University Press, 1989.
- *The World System in the Thirteenth Century: Dead-End or Precursor?*, Washington, D.C., American Historical Association, 1993.
- AGAMBEN, Giorgio, «Aby Warburg and the Nameless Science», *Potentialities: Collected Essays in Philosophy*, trad. Daniel Heller-Roazen, Stanford, University of Stanford Press, 1999, p. 89-103.
- ANDERSON, Benedict, *Under Three Flags: Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, London/New York, Verso, 2005.
- ANZALDÚA, Gloria, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1987.
- AZNAR, Eduardo, Dolores CORBELLA, Berta PICO y Antonio TEJERA, eds., «Introducción», en *Le Canarien. Retrato de dos mundos. I. Textos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2007, 2ª ed., pp. 43-47.
- AZNAR VALLEJO, Eduardo, «Conquistar y colonizar en las regiones meridionales», en Eduardo Aznar, Dolores Corbella, Berta Pico y Antonio Tejera, eds., *Le Canarien. Retrato de dos mundos. II. Contextos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2006, pp. 63-88.
- BAILYN, Bernard, *Atlantic History: Concepts and Contours*, Cambridge, Mass./London, England, Harvard University Press, 2005.
- BALLESTEROS, Manuel, «Introducción», en Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, ed. Manuel Ballesteros, Madrid, Historia 16, 1986, pp. 7-44.
- BAUCCELLS MESA, Sergio, y Jorge ONRUBIA PINTADO, «Betancores y Maciotes: La conquista francesa y *Le Canarien* en la primera historiografía canaria (ss. XV-XVIII)», en Eduardo Aznar, Dolores Corbella, Berta Pico y Antonio Tejera, eds., *Le Canarien. Retrato de dos mundos. II. Contextos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2006, pp. 333-365.
- BAUCOM, Ian, *Specters of the Atlantic: Finance Capital, Slavery, and the Philosophy of History*, Durham/London, Duke University Press, 2005.
- BENSON, Robert L., y Giles CONSTABLE, eds., *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1982.
- BLACKBURN, Robin, *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, London/New York, Verso, 1997.
- BLAUT, J.M., *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, New York/London, Guilford Press, 1993.
- BONNETT, Diana, y Felipe Castañeda, eds., *El Nuevo Mundo. Problemas y debates*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2004.
- BRAUDEL, Fernand, «Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *Revue Africaine* 2 y 3 (1928), pp. 184-233; 351-428.
- *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1966 [1949], 2 vols, 2ª ed.
- *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV^e-XVIII^e siècle, t. 2, Les jeux de l'échange*, Paris, Armand Colin, 1979.



- *Autour de la Méditerranée*, ed. Roselyne de Ayala et Paule Braudel, Paris, Éditions de Fallois, 1996.
- BRESC, Henri, «Mer», en Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, eds., *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*, Paris, Fayard, 1999.
- BUSCAGLIA-SALGADO, José F., *Undoing Empire: Race and Nation in the Mulatto Caribbean*, Minneapolis and London, University of Minnesota Press, 2003.
- BUTEL, Paul, *The Atlantic*, trad. Iain Hamilton Grant, London, Routledge, 1999.
- BYNUM, Caroline Walker, *Fragmentation and Redemption: Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion*, New York, Zone Books, 1992.
- «Why All the Fuss about the Body? A Medievalist's Perspective», *Critical Inquiry*, 22 (Autumn, 1995), pp. 1-33.
- «The Presence of Objects: Medieval Anti-Judaism in Modern Germany», *Common Knowledge*, 10 (Winter, 2004), pp. 1-32.
- *Metamorphosis and Identity*, New York, Zone Books, 2005.
- CAHN, Walter, «Henri Focillon (1881-1943)», en Helen Damico, Donald Fennema y Karmen Lenz, eds., *Medieval Scholarship: Biographical Studies on the Formation of a Discipline*, vol. 3: *Philosophy and the Arts*, New York/London, Garland Publishing, 2000, pp. 259-271.
- CALINESCU, Matei, *Five Faces of Modernity: Modernism, Avant-Garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism*, Durham, Duke University Press, 1987.
- CASSANO, Franco, *Il pensiero meridiano*, Roma/Bari, Editori Laterza, 1996.
- CASTRO MORALES, Belén, «Catalina de Erauso, la monja amazona», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 52 (2000), pp. 227-242.
- «Alexander von Humboldt y los pueblos perdidos: indios y guanches a trasluz», en José M. Oliver, Clara Curell, Cristina G. Uriarte & Berta Pico, eds., *Escrituras y reescrituras del viaje: Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, Bern, Peter Lang, 2007, pp. 117-130.
- CERTEAU, Michel de, «Montaigne's «Of Cannibals»: The Savage I», en *Heterologies: Discourse on the Other*, trad. Brian Massumi, Minneapolis/London, University of Minnesota Press, 1997, pp. 67-79.
- CÉSAIRE, Aimé, *Discours sur le colonialisme*, Paris, Présence Africaine, 1955.
- *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006.
- CHAKRABARTY, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton/Oxford, Princeton University Press, 2000.
- *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago/London, University of Chicago Press, 2002.
- COLÓN, Cristóbal, *Textos y documentos completos*, ed. Consuelo Varela, *Nuevas cartas*, ed. Juan Gil, Madrid, Alianza, 1995, 3ª ed.
- COSGROVE, Denis, *Apollo's Eye: A Cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination*, Baltimore/London, Johns Hopkins University Press, 2001.
- CUNLIFFE, Barry, *Facing the Ocean. The Atlantic and its Peoples, 8000 BC-AD 1500*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- CURTIUS, Ernst Robert, «The Medieval Bases of Western Thought», en *European Literature and the Latin Middle Ages*, trad. Willard R. Trask, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1973, pp. 587-598.

- DAINOTTO, Roberto M., «Of the Arab Origin of Modern Europe: Giammaria Barbieri, Juan Andrés, and the Origin of Rhyme», *Comparative Literature*, 58 (Fall, 2006), pp. 271-292.
- *Europe (in Theory)*, Durham/London, Duke University Press, 2007.
- DUSSEL, Enrique, «Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity», en Frederic Jameson y Masao Miyoshi, eds., *The Cultures of Globalization*, Durham/London, Duke University Press, 1998, pp. 3-31.
- ELLIOTT, J.H., *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven/London, Yale University Press, 2006.
- FABIAN, Johannes, *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*, New York, Columbia University Press, 1983.
- *Anthropology with an Attitude: Critical Essays*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- FARGE, Arlette, *La vie fragile. Violence, pouvoirs et solidarités à Paris au XVIII^e siècle*, Paris, Hachette, 1986.
- *Le goût de l'archive*, Paris, Seuil, 1989.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, *The Canary Islands after the Conquest: The Making of a Colonial Society in the Early Sixteenth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- *Before Columbus: Exploration and Colonization from the Mediterranean to the Atlantic, 1229-1492*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1987.
- *Pathfinders: A Global History of Exploration*, New York/London, W.W. Norton & Company, 2006.
- *Amerigo: The Man Who Gave his Name to America*, London, Widenfeld & Nicolson, 2006.
- FOCILLON, Henri, *Moyen Âge. Survivances et réveils. Études d'Art et d'Histoire*, Montréal, Bernard Valiquette, 1945 [1943].
- FOUCAULT, Michel, «Nietzsche, la généalogie, l'histoire», en *Philosophie. Anthologie*, editado por Arnold I. Davidson y Frédéric Gros, Paris, Gallimard, 2004, pp. 393-423.
- *L'ordre du discours*, Paris, Gallimard, 1971.
- *L'archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969.
- *Les mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard, 1966.
- FREUND, Gisèle, *Photographie et société*, Paris, Seuil, 1974.
- GERBI, Antonello, *La Disputa del Nuovo Mondo. Storia di una Polemica, 1750-1900*, Milano, Riccardo Ricciardi, 1983 [1955].
- *La natura delle Indie nove: da Cristoforo Colombo a Gonzalo Fernández de Oviedo*, Milano/Napoli, Riccardo Ricciardi, 1975.
- *Nature in the New World: From Christopher Columbus to Gonzalo Fernandez de Oviedo*, trad. Jeremy Moyle, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 1986 [1975].
- GILROY, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1993.
- GOLDBERG, Jonathan, «The History that Will Be», en Louise Fradenburg y Carla Freccero, eds., con la asistencia de Kathy Lavezzo, *Premodern Sexualities*, New York/London, Routledge, 1996, pp. 3-21.
- GOODRICH, Thomas D., *The Ottoman Turks and the New World: A Study of Tarih-i Hind-i Garbi and Sixteenth-Century Ottoman Americana*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1990.



- GREENBLATT, Stephen, *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- GRUZINSKI, Serge, *La colonisation de l'imaginaire: Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol, XVI-XVII^e siècle*, Paris, Gallimard, 1988.
- HASKINS, Charles Homer, *The Renaissance of the Twelfth Century*, Cleveland/New York, World Publishing Company, 1957.
- HERNÁNDEZ ADRIÁN, Francisco-J., «Atlantic Nesselologies. Image, Territory, Value», *ST&TCL (Studies in Twentieth and Twenty-First Century Literature)*, 30 (Winter, 2006), pp. 20-43.
- «On Imperial Archives and the Insular Vanishing Point. The Canary Islands in Viera y Clavijo's *Noticias*», en Benita Sampedro and Simon Doubleday eds., *Border Interrogations: Questioning Spanish Frontiers*, Oxford/New York, Berghahn Books, 2008, pp. 253-290.
- HOBBSAWM, Eric, *The Age of Revolution, 1789-1848*, New York, Vintage Books, 1996 [1962].
- HOLSINGER, Bruce, *The Premodern Condition: Medievalism and the Making of Theory*, Chicago and London, University of Chicago Press, 2005.
- HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media: Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, trad. José Gaos, Madrid, Alianza, 2001 [1919].
- HULME, Peter, *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*, London/New York, Routledge, 1986.
- HULME, Peter, and Neil L. WHITEHEAD, eds., *Wild Majesty: Encounters with Caribs from Columbus to the Present Day: An Anthology*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- JARDINE, Lisa, *Worldly Goods: A New History of the Renaissance*, London, Macmillan, 1996.
- JÁUREGUI, Carlos A., *Canibalía. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2008.
- KAMEN, Henry, *Empire: How Spain Became a World Power, 1492-1763*, New York, Perennial, 2004 [2002].
- KENNEDY, Dane, «Imperial History and Post-Colonial Theory», en James D. Le Sueur, ed., *The Decolonization Reader*, New York/London, Routledge, 2003, pp. 10-22.
- LAPLANCHE J. y J.-B. PONTALIS, *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris, Quadrige/PUF, 1998 [1967].
- LE GOFF, Jacques, *Pour un autre Moyen Âge. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Paris, Gallimard, 1977.
- *L'imaginaire médiéval. Essais*, Paris, Gallimard, 1985.
- *L'Europe est-elle née au moyen âge?*, Paris, Seuil, 2003.
- Le Goff, Jacques, ed., *L'homme médiéval*, Paris, Seuil, 1989; ed. original, *L'uomo medievale*, Romal Bari, Editori Laterza, 1987.
- LEVI, Giovanni, «The Distant Past: On the Political Use of History», en Jacques Revel y Giovanni Levi, eds., *Political Uses of the Past: The Recent Mediterranean Experience*, London/Portland, OR, Frank Cass, 2002, pp. 61-73.
- LEWIS, C.S., *The Discarded Image: An Introduction to Medieval and Renaissance Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1964.
- «Imagination and Thought in the Middle Ages», en *Studies in Medieval and Renaissance Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998 [1966], pp. 41-63.

- LEWIS, Martin W. y Kären E. WIGEN, *The Myth of Continents: A Critique of Metageography*, Berkeley, University of California Press, 1997.
- LINEBAUGH, Peter, and Marcus REDIKER, *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, London, Verso, 2000.
- LOOMBA, Ania, *Colonialism/Postcolonialism*, London/New York, Routledge, 2005, 2ª ed.
- MACHADO, Álvaro Manuel, *Do Ocidente ao Oriente: mitos, imagens, modelos*, Lisboa, Editorial Presença, 2003.
- MALRAUX, André, *Le Musée Imaginaire*, Paris, Gallimard, 1965 [1947].
- MÁRTIR DE ANGLERIA, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, t. 1, ed. Edmundo O'Gorman, México, José Porrúa e Hijos, 1964.
- McKITTERICK, Rosamond, *Perceptions of the Past in the Early Middle Ages*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2006.
- MICHAUD, Philippe-Alain, *Aby Warburg and the Image in Motion*, trad. Sophie Hawkes, New York, Zone Books, 2004 [1998].
- MIGNOLO, Walter D., *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.
- *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2000.
- «The Many Faces of Cosmo-polis: Border Thinking and Critical Cosmopolitanism», en Carol A. Breckenridge, Sheldon Pollock, Homi K. Bhabha, y Dipesh Chakrabarty, eds., *Cosmopolitanism*, Durham/London, Duke University Press, 2002, pp. 157-187.
- *The Idea of Latin America*, Oxford, Blackwell Publishing, 2005.
- NORTHROP, David, «Globalization and the Great Convergence: Rethinking World History in the Long Term», *Journal of World History*, 16: 3 (2005), pp. 249-267.
- O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América: El universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- PAGDEN, Anthony, *Lords of All the World: Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500-c. 1800*, New Haven/London, Yale University Press, 1995.
- PAGDEN, Anthony, ed., *The Idea of Europe: From Antiquity to the European Union*, Washington, DC/Cambridge, Woodrow Wilson Center Press/Cambridge University Press, 2002.
- PARRY, J.H., «Spaniards in the New World», en G.R. Potter, ed., *The New Cambridge Modern History*, vol. 1, *The Renaissance, 1493-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957, pp. 430-444.
- *La época de los descubrimientos geográficos, 1450-1620*, trad. F. Morales Padrón, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964.
- PERNOUD, Régine, *Pour en finir avec le Moyen Âge*, Paris, Seuil, 1977.
- PHILLIPS, William D. Jr., «The Old World background of slavery in the Americas», en Barbara L. Solow, ed., *Slavery and the Rise of the Atlantic System*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 43-61.
- PIRENNE, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*, trad. Francisco Calvo Serraller, Madrid, Alianza Editorial, 1972.



- RAMPLEY, Mathew, «Archives of Memory: Walter Benjamin's *Arcades Project* and Aby Warburg's *Mnemosyne Atlas*», en Alex Coles, ed., *The Optic of Walter Benjamin*, vol. 3 of *de-, dis-, ex-*. London, Black Dog Publishing, 1999, pp. 94-117.
- RASHDALL, Hastings, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, Oxford, 1895.
- RICO, Francisco, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en la cultura española*, Barcelona, Destino, 2005.
- SAID, Edward W., *Freud and the Non-European*, London/New York, Verso/Freud Museum, 2003.
- SANTÍ, Enrico Mario, ed., «Fernando Ortiz: Contrapunteo y transculturación», en Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, Cátedra/Música Mundana Maqueda, 2002, pp. 25-119.
- SCAGLIONE, Aldo, «A Note on Montaigne's *Des Cannibales* and the Humanist Tradition», en *First Images of America: The Impact of the New World in the Old*, vol. 1, ed. Fredi Chiappelli, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 63-70.
- SCHAMA, Simon, *The Embarrassment of Riches: An Interpretation of Dutch Culture in the Golden Age*, Berkeley, University of California Press, 1988.
- SHELTON, Anthony Alan, «Cabinets of Transgression: Renaissance Collections and the Incorporation of the New World», en John Elsner and Roger Cardinal, eds., *The Cultures of Collecting*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1994, pp. 177-203.
- SOLTERER, Helen, «The Waking of Medieval Theatricality: Paris 1935-1995», *New Literary History*, 27 (1996), pp. 357-390.
- SWEET, James H., *Recreating Africa: Culture, Kinship, and Religion in the African-Portuguese World, 1441-1770*, Chapel Hill/London, University of North Carolina Press, 2003.
- SULLIVAN, Francis Patrick, *Indian Freedom: The Cause of Bartolomé de Las Casas, 1484-1566: A Reader*, Kansas City, MO, Sheed & Ward, 1995.
- TEJERA GASPAS, Antonio, *Colón en Gran Canaria (1492, 1493, 1502): Las Islas Canarias en las Fuentes Colombinas*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria/Casa de Colón, 2006, 2ª ed.
- TODOROV, Tzvetan *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, Paris, Seuil, 1982.
- TRAPERO, Maximiano, «La toponimia de Canarias en *Le Canarien*: problemática de una toponomástica inaugural», en Eduardo Aznar, Dolores Corbella, Berta Pico y Antonio Tejera, eds., *Le Canarien. Retrato de dos mundos. II. Contextos*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2006, pp. 273-329.
- TRÍAS, Eugenio, «La ciudad del sol», en Nilo Palenzuela, ed., *Las islas extrañas. Espacios de la imagen*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro Atlántico de Arte Moderno/Cabildo de Gran Canaria, 1998, pp. 123-140.
- *La razón fronteriza*, Barcelona, Destino, 1999.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Boston, Mass., Beacon Press, 1995.
- TULLY, James, «The Kantian Idea of Europe: Critical and Cosmopolitan Perspectives», en Anthony Pagden, ed., *The Idea of Europe: From Antiquity to the European Union*, Washington, DC/ Cambridge, Woodrow Wilson Center Press/Cambridge University Press, 2002, pp. 331-358.

- TUTTLE, Edward F., «Borrowing versus Semantic Shift: New World Nomenclature in European Languages», en *First Images of America: The Impact of the New World in the Old*, vol. 2, ed. Fredi Chiappelli, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 595-611.
- VESPÚCIO, Américo, *Novo Mundo: As cartas que batizaram a América*, ed. Eduardo Bueno, São Paulo, Editora Planeta do Brasil, 2003.
- VILCHES, Elvira, «The Economy of the Marvelous: Columbus's Transatlantic Tokens», en Heidi Slettedahl Macpherson y Will Kaufman, eds., *New Perspectives in Transatlantic Studies*, Lanham, Md., University Press of America, 2002, pp. 15-26.
- WARBURG, Aby, *Der Bilderatlas Mnemosyne, Gesammelte Schriften*, Martin Warnke, ed., vol. II.1, Berlin, Akademie Verlag, 2000.
- WILSON, Samuel M., ed., *The Indigenous People of the Caribbean*, Gainesville, University Press of Florida, 1999.
- WUNENBURGER, Jean-Jacques, *L'imaginaire*, Paris, PUF, 2003.
- YOUNG, Robert J.C., *Postcolonialism: An Historical Introduction*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001.
- ZAMORA, Margarita, *Reading Columbus*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- ZAVALA, Silvio A., *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, México, Porrúa, 1971 [1935], 2ª ed.



